



A los suscriptores de "Las Misiones Católicas," y á todos los amigos de la Propagación de la Fe



RESUMO que al leer el largo título del presente articulejo sonreirán los antiguos suscriptores y se dirán para su coeto: ¡Sabemos de qué se trata!

¡Pues, sí, perspicaz y querido suscriptor! se trata precisamente de esto:

De que tú, constante favorecedor del único órgano que en España y en la América latina cuenta la magna Obra de la Propagación de la Fe, te resuelvas este año, como siempre caritativamente te resolviste, á renovar la suscripción á LAS MISIONES CATÓLICAS,

Recordando que éstas, huérfanas de toda subvención, desprovistas en absoluto de poderosos amigos que las regalen en tiempo de apuros doblones á puñados, no tienen otra manera de vivir y de poder trabajar á mayor gloria de Dios que las peseticas que tú, y todos los no menos excelentes homónimos tuyos, les dais una vez al año para que sigan divulgando las apostólicas empresas y, sus inseparables compañeras, las necesidades de los soldados de Cristo, los misioneros.

Ejército sobre toda ponderación heroico que del país de los hielos eternos hasta las tierras calcinadas en que ni una hierba vive, porque el sol la agosta al nacer, trabaja con tanta abnegación como pobreza, con ideales que si las impurezas de la realidad destruyen, al aliento de la fe, al vivificante amor de almas de apóstoles renacen cuantas veces murieran, y acaban, fecundados por sangre de mártires y por sacrificios y abnegaciones de santos, por triunfar regenerando pueblos, por arrojar a los brazos siempre abiertos del Dios de la Eucaristía, razas que gemían en el embrutecimiento de cultos idolátricos...

Renueva, pues, tu suscripción, lector amigo, á LAS MISIONES CATÓLICAS, que obra buena será y no pequeña: mas cuando la hayas renovado no olvides ni esta Revista ni la Obra de la Propagación de la Fe, por la que vive y para divulgar la cual trabaja.

Antes bien, hazte su propagador, su protector entusiasta: ofrece aquélla y recomienda ésta á los buenos que tus amigos sean; cuéntales que gracias á limosnas por ellas recaudadas muchos misioneros han logrado construir capillas en pueblos donde ni una choza en que albergarse encontraba el Eterno Rey de cielos y tierra; cuéntales que gracias á ellas, iglesias de Europa, de Africa, de Asia, de América y de Océania, cuentan con nuevos altares y con devotas imágenes que avivan la piedad de pueblos que nacen á la fe; cuéntales que en la Guinea española acaba de construirse una catedral hermosa, y que en el Senshi Septentrional (China) el P. Iruarizaga empieza á cubrir su nueva iglesia dedicada á la Sagrada Familia: y que á la realización de estas y de otras cien ó mil obras, no menos beneméritas, han contribuído las limosnas recaudadas por LAS MISIONES CATÓLICAS y por la Obra de la Propagación de la Fe.

Cuéntales más: cuéntales que docenas de escuelas y docenas de orfanotrofios donde se educan centenares de niños, almas inocentes en las que los besos de la fe verdadera se graban con huella indeleble, subsisten y progresan gracias á las limosnas de LAS MISIONES CATÓLICAS.

Y díles más: díles que varios Romanos Pontífices lo han declarado, que centenares de Prelados y Vicarios Apostólicos lo proclaman, que la actual consoladora extensión del Apostolado católico, que las incontables obras que para llevar almas á Cristo sostiene, se deben en grande, en grandísima parte, á

nuestra queridísima Obra de la Propagación de la Fe, tantas veces bendecida por el Vicario de Dios en la tierra, y en el cielo bendecida eternamente por los millones de almas á cuya salvación cooperara.

Lector amigo, como yo y acaso más que yo, entusiasta de la trascendencia imponderable de la Obra de la Propagación de la Fe á que gracias á Dios pertenecemos: no te contentes, por lo que más quieres te lo ruego, renovando tu suscripción á LAS MISIONES CATÓLICAS.

Haz más, muchísimo más: organiza nuevos coros de asociados, decenas, que sea cada una vaso de agua que ayude á apagar la sed ardiente de verdad y justicia que sienten, no lo dudes, los millones y millones de almas que gimen en las tinieblas de la infidelidad.

Y trabaja con abnegación y amor, para que LAS MISIONES CATÓLICAS, siendo cada día más conocidas, sean también cada día un más poderoso auxiliar del misionero que, apóstol de Cristo, responde á la doliente voz del más amoroso de los Padres que gime por la oveja extraviada, consagrando su vida entera á salvar almas.

¿TIENES YA LA HUCHA DEL MISIONERO

en donde recoger los pequeños sacrificios que en favor de las Misiones más necesitadas te propones hacer durante el año 1916?

SON muchas las casas católicas que en lugar apropiado colocan este no por humilde menos excelente **amigo de los misioneros**, y en él todos los miembros de la familia van echando de vez en cuando pequeños ahorritos de dos, cinco ó diez céntimos hasta que está completamente lleno, mandando entonces su contenido á LAS MISIONES CATÓLICAS, Pino, 5, BARCELONA (ESPAÑA), que como saben sus lectores, trimestralmente envía cuanto recibe, al Consejo central de la Obra de la Propagación de la Fe (Lyon—Rue Sala, 12), el cual lo remite á los pobres misioneros, ahora más que nunca necesitados de socorros materiales.—**No tardes ni un día más** en colocar en tu casa ó colegio ó despacho parroquial la HUCHA DEL MISIONERO. Con tan pequeño sacrificio contribuirás valiosamente á la magna obra de la Propagación de la Fe.

HUNAN (CHINA)

TRIUNFO DE LA GRACIA



AL puede llamarse el caso que voy á referir, uno de los principales entre los no pocos que llevo presenciados en China, en mis veintiún años de misionero, y que me inclinan á la opinión de los que dicen que el mayor número de los cristianos se salva, sin contar á los niños que mueren antes del uso de la razón.

El personaje de quien voy á hablar era famoso desde muchacho en la Misión, por su carácter y por haberlas hecho muy gordas, terminando por casarse solemnemente á lo pagano con una á él parecida, dejando abandonados á sus padres, mujer é hija.

Se trata, pues, del famoso Monstruo (José Lo), que se mereció tal nombre por su talento, pero tan altivo y soberbio de carácter, que el gran domador de chiquillos, el indígena P. Matías, se confesó impotente para lidiar con él, por lo cual fué despedido de la escuela famosa de Semen, semillero de halagüeñas y defraudadas esperanzas.

Ya en casa de sus padres, éstos le pusieron bajo la dirección de un buen médico, para que con él estudiase, teórica y prácticamente, los tres años que se requieren en China para licenciado y doctor, y poder libremente ejercer. Tales fueron sus progresos en el arte ó ciencia de Galeno, que su mismo preceptor le encomendaba los

casos más desesperados; con lo cual adquirió nombre. Y como él, que sentía afición á la medicina, se hiciese con libros que de ella trataban al modo europeo, y hubiese visto, una temporada que estuvo en Hankou, el modo de practicarla, resultó más enterado y experto que sus paisanos. Pero, como la Misión estaba falta de maestros, se le mandó á Nie-kiase con el P. Agustín.

Allí le cogió la persecución del 1900, en la que, un anciano y él que en ausencia del misionero habían quedado al frente de la Residencia, derramaron su sangre por la Religión. Aquél, muriendo en una hoguera, perdonando á sus enemigos, y éste, abandonado por muerto en el campo, pero arrastrándose pudo llegar de noche al cuartel, que estaba fuera de la villa; y allí fué recogido, y para evitar que los rebeldes le buscasen, en el sepulcro de un soldado que acababa de morir se escribió su nombre. Allí vino su infeliz esposa con la niña de pecho á llorar al que creyó entre los muertos.

Sus lamentos debieron ser desgarradores, pues se encontraba casi muerta de hambre y abandonada, por no haber quién se atreviese á recogerla y darle alimento, por temor al furor de los rebeldes, quienes habían querido destrozarla, juntamente con la niña, pero la intervención de una anciana, que les echó en cara su crueldad y cobardía, contuvo sus brazos homicidas y las dejaron libres. Por fin, después de vencer muchos



COLOMBO (CEYLAN). — CONSOLADOR GRUPO DE RELIGIOSAS INDÍGENAS DE NEGOMBO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Milliner

peligros y dificultades, pudieron salvarse las dos: viniendo á Changta, pasado algún tiempo, y aquí fué donde se perdió el que por la fe, poco antes, había derramado su sangre.

Aquel carácter indómito, la ambición china por hacerse pronto rico, y la circunstancia de un gran movimiento de pleitistas, entre los que venían á hacerse cristianos ó á buscar el apoyo del misionero, fueron para él una tentación irresistible, y se metió á pica-pleitos, para poder en poco tiempo y sin trabajo ganar mucho, ya que los medios poco le importaban, como sucede generalmente á todo chino.

Con tanto entusiasmo se entregó á su nuevo y lucrativo oficio, sin preocuparse de la injusticia ó justicia de los asuntos, que el misionero, á pesar de ser un muchacho, se vió precisado á pedir al mandarín que por una temporada lo encarcelase; lo que se cumplió al pie de la letra. Pero el resultado fué muy distinto del que se esperaba.

El misionero buscaba su corrección, mas él continuó en la cárcel como fuera y tan á gusto suyo, que al tratar el misionero de sacarle de allí, con refinada ironía respondió á los enviados: «Decid al Padre que no tiene para qué molestarse por mí, no necesito de su ayuda para pasarlo bien.» Era el caso, que como era perito en escribir acusaciones y defensas, y era tan conocido y aun respetado en la misma cárcel, los que venían á

pleitear acudían á él, y el dinero abundaba y el trato que recibía, pues los litigantes cuidaban, era por todo lo alto. Salió, por fin, y continuó como antes ó por mejor decir mucho peor, hasta que se encargó del pleito de una mujer pagana, joven, guapa, lista y literata, y por contera concubina, que exigía cuentas á su señor: y tanto simpatizaron, que ella misma hizo el documento de entrega de su persona, después de haber vencido; y retirados á otro lugar lejano, allí se instalaron cual si fueran dos verdaderos esposos. Pusieron su comercio y eran tenidos como personas honradas. Tan al parecer estaba ella persuadida de su honradez, que estudió la doctrina y preces, que rezaba todos los días, con grandísimo deseo de ser bautizada; y como allí no había misionero que la hablase claro, él la ocultó que, según la ley de Dios, eran dos amancebados. Así transcurrieron más de diez años, y varias veces que bajó á visitar á sus padres, y habló con los misioneros del tránsito, éstos le exhortaban á mudar de vida; y él, que aún conservaba la fe, aunque muerta, pero vivo el gusano de la conciencia, contestaba reconociendo su pecado; pero no cumplía sus promesas, ni sentía fuerzas para romper el lazo que él mismo se había echado.

Por fin, Dios, movido de su infinita misericordia y amor infinito, tomó el asunto por su cuenta, haciendo que la tisis, acaso iniciada desde que fué herido, se agravase, lo cual le obligó á salir de casa para ver si

encontraba remedio á su dolencia. A principios de Junio presentóse en T'aoyuen, donde nos encontrábamos varios misioneros celebrando la fiesta de Santa Rita, Patrona del lugar, preocupadísimo más, al parecer, del estado de su alma que de la salud del cuerpo, lo cual, aún á pesar de la poca fe que se merecía, nos consoló no poco. Pasada allí una temporada sin sentir alivio, se bajó á Hofu, á ver si el P. Francisco tenía alguna medicina que le aliviase. Así le traía Dios al punto donde había de prepararse para la última partida.

En el pequeño orfanotrofio que en dicho punto tiene la Misión y está á cargo del P. Francisco Bernardo, se encuentran las abandonadas mujer (Agueda) é hija (Francisca) quienes jamás habían cesado de pedir á Dios por la conversión del infiel marido y padre escandaloso. Al verle, pues, en aquel estado, sus corazones quedaron transidos de dolor; pero el Dios de las misericordias que había escuchado sus fervientes oraciones, trocólas el dolor en gozo, al contemplar con sus propios ojos las ardientes lágrimas del arrepentido pecador. Todo lo pasado se dió al olvido, y madre é hija bendecían sin cesar al Señor por haberle conducido á sus manos. ¡Con qué solicitud y amor le asistían madre é hija! pero la enfermedad seguía su curso, y el cariño de la esposa juzgó encontraría remedio en el hospital que en la ciudad de Changta tienen los protestantes. Allí, pues, se fué con él la amante é intrépida esposa. Mas ¡ay! sus esperanzas salieron fallidas y su corazón recibió rudo golpe, al oír el pronóstico del médico: aquel esqueleto ya no tenía remedio; sus días en este valle de lágrimas tocaban al fin.

Apenas entró en el hospital, debido quizás al viaje y á su gran debilidad, empezó á delirar: no conoció al misionero que al punto fué á visitarle, quien, en vista de la gravedad, para mejor administrarle los últimos Sacramentos, dispuso su traslado á la Residencia.

Instalado en ella tuvo momentos de bastante lucidez, y entonces y aun delirando, no hacía otra cosa que estrechar el Crucifijo contra su pecho y labios; confesar públicamente sus pecados y pedir perdón del escándalo

lo dado. Invocaba á la Santísima Virgen y á su patrón el glorioso Patriarca San José, con grandísima ternura y bañado en lágrimas, confesaba y lamentaba haber sido toda su vida un Judas por sus muchas confesiones y comuniones sacrílegas. Tal era su excitación que le turbaba el juicio y no era posible al misionero calmarle. Sus pecados y mala vida pasada, se le debían presentar con tal viveza, que no podía apartar de ellos la vista del alma. Reforzado con los auxilios espirituales, y viendo que aquello caminaba al desenlace final, la afligida esposa resolvió volverse con él á Hofu, por serle allí más cómodo el preparar lo necesario para el último momento y para darle sepultura al lado de sus padres. Al tercer ó cuarto día entregó su alma en manos del Dios que tan misericordioso se mostró con él.

El misionero de Hofu, P. Francisco, escribía días después, diciendo: «El «Monstruo,» se mostró muy resignado en la enfermedad y en la muerte. Pidió perdón desde el lecho del dolor, al recibir el Santo Viático, del escándalo dado, y recibió con edificante devoción los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales. Supongo que debe su salvación á la Santísima Virgen por el escapulario del Carmen, que le fué impuesto en Semen, y que conservaba. Se confesó varias veces; la última, cerca de las doce de la noche, que precedió á la mañana en que murió, sin agonía perceptible. Durante la enfermedad le ví en la cama juntar las manos, como para la Comunión, y encomendarse á Dios, á la Santísima Virgen y á San José.»

Tal fué el fin del que tan escandalosamente vivió los últimos años de su vida. Pero la gracia divina triunfó, arrancando de las garras del enemigo infernal la presa que, seguramente, contaba por suya, y que nosotros, dadas las señales escritas, debemos suponer entre los escogidos que purifican sus almas en el Purgatorio. Elevemos al cielo una plegaria por su pronta purgación, al mismo tiempo que bendecimos al Señor por su infinita misericordia.

Hunan, 27 de Septiembre de 1915.

UN MISIONERO AGUSTINO.

HUNAN SEPTENTRIONAL (CHINA)

Después de la catequesis —Lo que opina un literato

EXPLICABA cierto día el siguiente artículo de fe: «Creo que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto.» Al terminar, exhorté á mis oyentes á que amaran mucho á la Madre de Dios—que también lo es nuestra—por haber dado el fruto bendito de sus purísimas entrañas para redención del género humano; que ese amor, de tal manera agrada á su dulcísimo Hijo, que muchos Santos no dudan afirmar, que ser verdaderos amantes de la Virgen equivale á poseer una prenda segura de salvación. Guardaos mucho, les dije, de imitar á los protestantes, que no quieren honrarla, no

entréis con ellos en disputa, ni escuchéis nada de cuanto deciros quieran sobre este particular.

A este propósito mi catequista contó lo que había oído predicar á un maestro protestante: «Para que veáis cómo sólo á Jesús debemos adorar y no á su Madre—decía el citado protestante—os pondré un ejemplo: un nabo—¡bellísima comparación!—nosotros le queremos porque nos da la semilla; pero recogida ésta no hacemos aprecio del nabo, le tiramos.» Rigurosamente histórico. «No hay para que decir, repuso el catequista, que no faltó quien allí mismo dedujera algunas consecuencias nada honrosas para el maestro luterano.»

En breves palabras híceles ver que dicha compara-

ción estaba muy mal traída y muchísimo peor aplicada, que sencillamente era un disparate mayúsculo, prueba de ello la protesta que levantó; que el cuarto precepto de la ley de Dios que manda honrar padre y madre, con dicho ejemplo queda muy mal parado; por último, que sólo por atreverse á emplearle, había inferido una injuria á Jesús y á su Santísima Madre, porque Jesús, modelo de hijos amantes, mira por la honra y gloria de su dulce Madre, y por eso escogiola desde la eternidad preservándola de toda mancha, derramando sobre Ella la gracia á manos llenas hasta rebosar, haciéndola, en fin, una persona privilegiadísima, cual convenía á la que había de ser Madre de un Hijo sin igual, cual jamás madre alguna dió ni dará á luz, por lo que á tal Hijo tal Madre convenía. ¿Comprendéis, pues, la sinrazón del ejemplo protestante?

Amad mucho y con todas las veras de vuestro corazón á María, y en cuanto esté de nuestra parte repararemos las injurias que la hacen quienes tienen la desgracia de no amarla.

Terminada mi tarea, aún se quedaron algunos cristianos, como de costumbre, para charlar; entre ellos estaba el literato.

Este personaje, es uno de tantos como abundan en China; sus padres, dueños de una buena fortuna, pusieronla á su disposición, con la esperanza de que en tiempo no lejano brillara como astro de gran magnitud en el cielo literario chino. Mas no vió realizado su dorado sueño; porque la muerte se llevó á su progenitor cuando más le necesitaba, y aunque prosiguió sus estudios, sin embargo, al tratar de obtener el grado, hallóse falto de recursos. Otro, quizá, solucionara el problema con algún empréstito ó cosa parecida, pero nuestro literato resignóse á quedarse sin la borla; no obstante, aprovechó sus estudios, oficiando de maestro á domicilio por mucho tiempo, hasta que Dios nuestro Señor, según parece, le ha hecho aspirante á borla de otro orden más noble y superior, y por esto hallóse presente á la catequesis.

Preguntéle su parecer acerca de nuestra doctrina, y contestó lo que yo esperaba; que la doctrina de la Iglesia es muy buena, buenísima.

—También en nuestros libros tenemos esa doctrina que acaba de explicar V.

—No lo creo.

—Pues es verdad.

—Te aseguro que no lo creo; no obstante, si te tomas la molestia de explicarte, escucharé.

—No hay tal molestia, es muy fácil.

Atención, pues, que tiene la palabra el literato.

«Dice Eul-mao en su libro de las Odas, que allá por los años dos mil y pico, antes de Jesucristo—años más, años menos—vivía una doncella de intachable conducta, llamada Kiang yuen. La casta doncella deseaba, con todo su corazón, tener descendencia, y para conseguir esa gracia acudió en demanda al Ser Supremo, á quien llamaba Sang-Ti; para ello iba diariamente á un lugar desierto, pisando cuidadosamente al ir y volver en las huellas que dejaran marcadas los transeúntes á su paso—señal de pureza, observa el literato.—Cierta día, al volver de hacer su acostumbrada súplica, vió una pisada extraordinariamente grande, cual jamás había vis-



VENEZUELA. — MARACAIBO: DEVOTA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES, original del renombrado escultor catalán D. Tomás Marqués, y venerada en una gruta que acaba de construirse en el patio exterior de la Catedral, dando frente á la plaza de Bolívar, punto el más céntrico de la ciudad.

Reproducción directa de fotografía.

to, y allí, ante aquella gran pisada, conoció que el Sang-Ti despachaba favorablemente sus ruegos.

«Pasado el tiempo de ley, sus deseos eran bella realidad, considerábase la más feliz de las criaturas, pero ¡ay! que en este pícaro mundo no hay dicha duradera. No bien se supo el misterioso alumbramiento, empezaron las sospechas, y no atreviéndose á empañar la buena fama de la madre, optaron por arrebatlarla el niño y darle muerte.

«Arrancado de los maternales brazos, pusieronle en una cañada estrecha y larga por la que imprescindiblemente debían pasar animales, para que muriera hollado por ellos, pero ¡cuál no fué la sorpresa de aquellos hombres al observar que una búfala le alimentaba! Firmes en su propósito, tiráronle á un estanque helado, pero bien pronto un ave del cielo—no especificó el autor qué clase de pájaro era—cobijándole con sus alas le daba calor. Mas ellos, implacables, no desistieron de su fin perverso, lleváronle á una selva para que las fieras se cebaran en él, mas éstas depuesta su natural fiera, le acariciaban; visto lo cual diéronse por vencidos, mas

no por eso se compadecieron de la inocente criatura, sino que la dejaron en el monte donde se desarrolló y creció, haciéndose además varón sabio y poderoso; lo primero, porque por sí aprendió las propiedades, utilidad y cultivo del arroz y demás cereales, y lo segundo, porque el emperador Yao, noticioso de su sabiduría, púsole al frente de su pueblo para que le enseñara á cultivar la tierra, por lo que todos le tenían como hombre extraordinario.»

Oída esta peregrina historia, entré en deseos de inquirir su veracidad, poniendo en juego cuantos medios tuve á mi alcance; hasta llegué á presenciar una disputa entre el literato, el catequista de la iglesia y un maestro de escuela: la cuestión se trató bien á fondo, apelándose en último término al libro de donde está tomada esta historia.

De la conferencia salió mal librado el literato, porque según todas las pruebas aducidas la Kiang-yuen, por otro nombre Yow-t'ai, era esposa de Ti-ku Kao-sin-se. Preguntad que, como constando todo apellido y nombre chino de tres letras, éste tenía cinco, dijeron que probablemente dicho personaje empleaba á la vez el nombre de su lugar, pero no nos metamos en semejantes disquisiciones. La heroína de esta historia estando casada con Kao-sin-se, largábase al lugar solitario á pedir descendencia, y que por haber concebido á vista de aquella pisada extraordinariamente grande, y por lo raro y original del nacimiento, la misma «casta doncella,» temerosa de que fuera algún fenómeno diabólico ó cosa parecida, le desechó, pasando el desgraciado infante por las vicisitudes que hemos visto, pues en cuanto á éstas todos están contestes.

Grande fué el aprieto del literato, y mayor su apuro cuando le dije que de la doctrina de sus libros á la por mí explicada, había la misma distancia que de la tierra al cielo; mas para lavarle un poquito la cara, añadí que no me sorprendía su atrevimiento en equiparar su historia con un artículo de Fe, porque aún no había leído los libros de la Iglesia, y que, pues ahora le era fácil por tenerlos á su disposición, los leyera detenidamente, porque á buen seguro que no le pesaría.

Aquí tienes, querido lector, la historia de una chinesca divinidad Hen-ki, tomada de un libro tenido entre los chinos por tan verídico como las Sagradas Escrituras entre nosotros; porque, según el literato, en ese libro no se cuenta nada que no sea formal y serio, por lo que se estudia en todas las escuelas y casi puede decirse que con él destetan á los niños. Dirás tú, si en ese libro *serio y formal* se cuentan tales cosas, ¿qué no habrá en los menos serios y nada formales? ¡Figúrate! ¡y qué extraño que en China abunden tanto las Kiang-yuen y por qué admirarse de que el infanticidio esté á la orden del día! ¿No te parece que sería un bien muy grande para la República y la Religión, que todas esas fábulas y paparruchas fueran relegadas á sempiterno olvido? Pues no otra es la labor del Misionero, y á ello han de contribuir no poco las corrientes de civilización por que ha entrado la república China.

Nuestro Vicario Apostólico aprovechando estas favorables circunstancias, ha trabajado no poco fomentando la enseñanza, y con que los recursos pecuniarios rayaran á la altura de sus buenos deseos ya estaba resuelto

el problema; no obstante, creo que no estará de queja, porque Dios nuestro Señor ha bendecido sus aspiraciones y trabajos con no escaso fruto. No hay más que echar una mirada por las relaciones de estos últimos años para comprobarlo. De ocho escuelas de niños y seis de niñas que contaba el Vicariato en 1900, ascendió á la no despreciable cifra de treinta y dos y veintitrés respectivamente en 1913, y en aumento hubieran seguido si la guerra europea no entorpeciera la marcha. En la última relación anual, 1915, constan treinta y ocho escuelas con ochocientos sesenta y tres escolarés, y quince de niñas con doscientas cuarenta y cuatro discípulas, las cuales, dadas las actuales circunstancias, imagínate los gastos que suponen; pero todo se da por bueno á trueque de que redunde á sola honra y gloria de Dios. No quiero privarte de una hermosa carta del entusiasta Misionero de Tchang-sow kai, R. P. Victoriano A. Gallo, fechada en 5 de Enero de 1915: «Las escuelas el año pasado fueron las mejores y de más fama las nuestras; hemos terminado el año escolar con mucha honra y buen nombre de la Iglesia.

Le advierto que teníamos en nuestras escuelas una niñez escogida, hijos muchos de familias principales.

Tuvimos una fiesta con motivo de graduarse dieciséis niños y cuatro niñas. A la vez que se dieron los títulos, repartiéronse también algunos premios, y con tal motivo asistió mucha gente, la principalía de la Villa y la gente más ilustrada: hubo discursos, y entre ellos uno del Inspector general de las Escuelas; como final, un niño y una niña, en representación de sus respectivas escuelas, echaron su discursito, llamando poderosamente la atención del público; resultó una fiesta bonita y honorífica para la Iglesia: ¡lástima que esos niños hayan de ir casi todos á escuelas paganas, por no tener nosotros escuela superior!

Con las limosnas de Misas y otras de bienhechores pude sostener las cuatro escuelas; hoy me es imposible por falta de recursos: así es que en vista de eso he despedido ya tres maestros, y quedará reducida á poco esta escuela en el año presente.»

No hay duda que la enseñanza es un medio poderoso para propagar la fe, porque esa pléyade de educandos que salen de nuestras escuelas, libres de esas paparruchas é inmorales historias, el día de mañana han de ser ciudadanos incomparablemente mejores que los educados en las escuelas sin Dios. Pluguiése al Señor que el dinero corriera parejas con el entusiasmo, á buen seguro que el Misionero P. Gallo no despachaba á sus maestros; pero cuando—como al presente—se hace imposible su sostenimiento, no hay más remedio que contener los entusiasmos y acortar el radio de acción, hasta que Dios nuestro Señor provea de nuevo: sólo confiando en El se arreglan estas cosas.

No he de molestarte pidiéndote ayuda, porque me consta que eres amigo del Misionero y harás lo que puedas, pero sí te suplico fervorosas oraciones para que aumenten los buenos que cooperan con su óbolo á la obra santa de las Misiones, y por estos desgraciados infieles para que pronto se conviertan á Dios.

FR. E. RODRÍGUEZ, O. S. A.

Nansien, 10 de Septiembre de 1915.



Trincomalia (Ceylán).

Agradecimiento de una misionera necesitada.—Sor Teonita, de la Congregación de Hermanas de San José de Cluny, nos escribe desde Batticaloa, con fecha 30 de Septiembre:

«Aprovecho mis vacaciones de algunos días para darle las gracias por haber publicado mi carta en las «Missions Catholiques;» esto me ha procurado una limosna de 25 dólares, don de un sacerdote de América para nuestro orfanato, que nada recibe de nuestros bienhechores de Francia desde que la guerra ha estallado.

«¡Guerra terrible! ¡cuántas miserias y desgracias ocasiona! Hasta aquí sentimos sus efectos; el precio de todo es casi el doble. Asustada por ello, un día me decidí á despedir cierto número de huérfanas que tenemos á nuestro cargo: pero todo el mundo me aconsejó no hacerlo. En efecto, ¿qué habría sido de ellas? Procuramos salvar esta terrible crisis viviendo lo más pobremente posible. Inútil repetir que buena parte de nuestras diarias oraciones son para nuestros bienhechores.»

Slam.

Súplica hermosa y conmovedora.—Sor Germana de Jesús, Religiosa de San Pablo de Chartres, nos envía desde Oubone (Misión á 500 kilómetros al Este de Bangkok) la siguiente conmovedora y poética demanda:

«Al igual que los pajarillos de pintados colorines se posan al nacer la aurora en las ramas de los árboles de nuestro jardín, cantando y saltando, y de ellas tienden su vuelo elevándose hacia el azul del firmamento, los angelitos de nuestra casa también despliegan sus alas para remontarse al cielo donde todo les sonríe.

«Este año hemos cuidado á muchos de estos pequeños querubines. Todos tenían buen aspecto: Teresa, la hermosa Teresa, ya crecida, sonreía á todos corriendo gentilmente de un lado para otro; Zelia cantaba ya un villancico al Niño Jesús. Eran las mayorcitas de nuestra infantil familia, ¡Ah! que todas partieron para el más allá llevándose consigo á Pedro, á Pablo, á José, á Bernardo, á Jorge, á Germana... á un nutrido coro de angelitos que han ido á poblar el paraíso, é interceden ante el buen Dios en pro de sus bienhechores.

«El año pasado, estimados bienhechores de LAS MISIONES CATÓLICAS, Sor Agnes, nuestra Superiora, os pidió «capullos de oro y flores azules.» Vosotros comprendisteis á maravilla y realizasteis su deseo. Así recibimos billetes de Banco y luises de oro. Gracias, gracias mil al alma generosa que nos envió 300 francos: se convirtieron en el pan cotidiano

de nuestros queridos chiquitines que ya son ángeles del cielo. Cuando á su vez la Madre Superiora emprenda el postrer viaje y vaya á reunirse con ellos, saldrán á recibirla y la dirán alborozados: Gracias, sí, gracias á todos cuantos socorrieron nuestro orfanato en Oubone.

«Este año soy yo la Superiora de estos huerfanitos, y vengo á implorar una limosna. Yo soy quien los recibe, quien los cuida, quien ¡ay! los ve morir. Dignaos acordaros otra vez de nuestra casa. Presto, muy presto vendrán otros que reemplazarán á los que partieron. Favorecedme con una limosnita para que tenga leche, huevos y pescado que darles.

«El buen Jesús, que tanto amó á los pequeñuelos, fijará en vosotros su dulce mirada y sonriendo os bendecirá, y bendecirá á todos los que améis.»

Hakodaté (Japón).

Eficacia de la limosna.—El Rdo. P. Carlos Cesseliu, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Kesenunuma, con fecha 30 Septiembre del actual:

«A mi regreso de un largo viaje de administración encuentro dos palabras de nuestro venerado Procurador señor de Noailles, anunciándome que vuestra solicitud se ha dignado enviar 160 pesetas para ayudarme á cubrir los gastos ocasionados en mi Misión por el terrible incendio de la pasada primavera.

«Permitidme que en nombre de mis queridos cristianos os dé las gracias; pero es á Dios especialmente que quiero expresar mi profundo reconocimiento rogándole recompense, devolviendo ciento por uno á los generosos donantes.

«Con esta limosna he podido atender á las primeras necesidades de mis queridos damnificados, comprar terreno y construir habitaciones para seis familias, especialmente sumidas en la miseria.

«De esta manera mi familia católica se ha fusionado y unido más. Algunos catecúmenos vacilantes vencieron cuantos lazos les impedían confesar á Dios sin reserva, y ya han recibido el Bautismo con gran provecho y edificación. Gracias á Dios y á vuestras limosnas, la obra de los misioneros católicos triunfa. ¡Ojalá un día los ojos de nuestros pobres herejes y los de estas multitudes paganas se abran á la verdadera luz!»

Texas

Nuevas iglesias.—El día 15 de Agosto consagró el ilustrísimo señor Obispo, de Corpus Christi, una nueva iglesia en Woodsboro, dedicada á San Bernardo. Woodsboro, que

viene á ser el centro de varias Misiones, tendrá en adelante dos sacerdotes, uno de los cuales atenderá exclusivamente á los mexicanos.—El día 12 de Septiembre tuvo lugar la dedicación de otra iglesia en Corpus Christi. El Ilmo. señor Obispo J. Nussbaum, pronunció una breve alocución en inglés, y presentó á una gran multitud que asistió á la ceremonia, al señor Obispo de Ntra. Sra. de Guadalupe, J. Fernández, el cual predicó el sermón de la fiesta.—Corpus Christi cuenta ahora con cuatro escuelas católicas, dos de las cuales son exclusivamente para mexicanos.

Carthage (N. M.)

El Catolicismo en las minas.—¿También en los campos mineros hay católicos latinos de gran corazón, activos, generosos y queridos de Dios? ¡Vaya si los hay! Visite V. á Carthage, N. M., y vea una capillita nuevecita, elegante, con sus campanas sonoras que proclaman dos leguas á la redonda, que en aquel mineral hay quien ame á Dios y haga resonar sus alabanzas y piense en algo más grande que el oro y los placeres de este mundo. ¿Quién ha hecho este milagro?—Un cura celoso, el Rdo. P. J. Pelser y unos mineros inteligentes y abnegados, como D. Luis Silva, D. Crispín Galindo, D. Demetrio Griego, D. Lucas M. Olguín, D. T. G. Oberding, D. Medardo Sánchez y otros muchos, cuyos nombres conoce muy bien Dios Nuestro Señor, que han ayudado con el óbolo de su pobreza, con su trabajo y con su entusiasmo. Allí estaban todos el 30 de Octubre, radiantes de alegría, para asistir á la bendición y estreno de la iglesia y del altar. En el ferviente sermón que les dirigió el Rdo. P. Pelser, todos sentían que Dios estaba contento de ellos y que aquel día era el principio de las bendiciones que el Sagrado Corazón va á derramar sobre sus familias, pues ha prometido bendecir los hogares donde estuviese expuesta su imagen. ¡Cuánto más los templos levantados en su honor! Carthagineses, todos los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS os felicitan, y todos los católicos del mundo os dan el parabién, porque una nueva familia de cristianos ha nacido en el mundo.

Islas Gilbert (Oceanía)

Dos heroínas.—El M. Iltre. Sr. Leray, Vicario Apostólico, escribe desde Butaritari, el 25 de Mayo, al Iltre. señor Th. Roberto de Nantes (Francia):

«Recientemente el médico del Gobierno declaró que una de nuestras Hermanas estaba atacada de lepra. Esta Religiosa, que habita desde hace veinte años en nuestras islas, ha sucumbido víctima de su abnegación y desinterés para socorrer las miserias espirituales y físicas de nuestros gilbertinos. Todos los domingos empleaba casi la tarde entera prodigando sus cuidados de madre cariñosa en los hospitales. Siempre se distinguió por atender preferentemente á los desgraciados, cuyo cuerpo era una pura llaga.

«Ha sido necesario construir un pequeño lazareto para ella. Una mujer indígena ha accedido, por reconocimiento, á desterrarse de la sociedad y hacerle compañía. Un Padre dice la Misa cada semana en una capillita construída cabe la habitación de tan heroicas mujeres. Hacemos cuanto podemos para aligerar la suerte de la infeliz enferma. Bien quisiéramos hacer más, pero no podemos. Necesitaría un régimen mejor. En esta villa no hay leprosería oficial para los blancos y todos los gastos corren de nuestra cuenta. Sabemos que tan ruda prueba, verdadero martirio para esta Hermana tan activa, Religiosa ejemplar, cuyas delicias eran sacrificarse por el prójimo, atraerá las más preciosas bendiciones sobre nuestra pobre Misión.»

Chile.

El Cardenal Gasparri y el Presidente de Chile.—Cuando en la primavera pasada las tres Repúblicas sud-americanas, Argentina, Brasil y Chile, firmaron el tratado de amistad, el Romano Pontífice, por medio del Cardenal Gasparri, Ministro de Estado de Su Santidad, envió un telegrama á estas naciones felicitándolas y aprobando el tratado. Ahora el Presidente de la República de Chile ha conferido la Cruz de Mérito de primera clase al Cardenal Gasparri, en señal de reconocimiento y como homenaje de veneración y estima.



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: LA MISIÓN DE CONCEPCIÓN EN 1897. (Véase el fundador de la Misión reverendo P. JUANOLA X la Comunidad de misioneros y los habitantes del pueblo cristiano).—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 275)



AFRICA ESPAÑOLA.—FERNANDO POO.—LA EXPEDICIÓN Á MOKA EN 1897.—El P. JUANOLA y demás expedicionarios á orillas del río Ruma, á 1,084 metros sobre el nivel del mar. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Marcos Aju-ria, C. M. F. (Pág. 175)

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

De los treinta y tres mártires de T'sao-yuan-t'ou

(Continuación)

MUCHOS y buenos eran los fieles cristianos que constituían la hermosa Misión de Ku tsen-in. Como en todas partes, los paganos veían con malos ojos que los cristianos se abstuvieran de todo culto idolátrico y de toda superstición, por eso es que la persecución, que ya se hacía general por toda la Provincia, les ofrecía la más bella ocasión, decían, para desagaviar á sus dioses y sus espíritus, de las ofensas que la indiferencia de los católicos les habían inferido. Las cabezas de los cristianos serían la ofrenda más aceptable para sus divinidades paganas, y el mejor trofeo de victoria contra la Religión europea é intrusa en China.

Sin embargo, también hubo idólatras que viendo el mal cariz de las cosas, y reconociendo en sus corazones, naturalmente piadosos, la sinrazón de la persecución, y que era indigno y á carta cabal injusto rebelarse contra sus convecinos por sólo ese motivo, quisieron persuadir á los fieles que siquiera fuese temporalmente renunciaran al culto católico, cerrasen su iglesia y fuesen

á las pagodas, simulando prestar homenaje de adoración á los ídolos. Bien comprendían los nuestros las sanas intenciones de aquellos buenos paganos, amigos del orden, y por ende enemigos de toda violencia, pero siempre respondían con fortaleza santa: «Nuestra Religión santa y divina nos prohíbe, bajo pecado grave, una tal cobardía, y preferimos perder nuestras haciendas y nuestras vidas, y las de nuestras mujeres é hijos á ofender á nuestro Dios: morirán nuestros cuerpos, pero en el entretanto nuestras almas subirán al Paraíso de eternas é indecibles delicias.»

A esto siguió la promulgación en el pueblo de los edictos del virrey Yu-sien y de los mandarines locales, ordenando la apostasía bajo pena de muerte. Como ni uno siquiera de los cristianos se presentara á las Autoridades, ya que sabían que ello equivalía á apostatar de la fe, el mismo mandarín en persona vino, sin previo aviso, á la Misión, y llamando á los catequistas y mayores de la cristiandad, les dijo: «Como súbditos que sois del emperador de la China y shansinenses, debéis obedecer las órdenes emanadas tanto del emperador

como del virrey y gobernador de la Provincia; renunciad, pues, hoy, en mi presencia, á la odiosa y odiada Religión de los europeos, y contad con mi valiosa protección.—Nuestro deber, respondió uno de los cristianos, respetuosa y dignamente, es obedecer á Dios, Rey de reyes y Señor de los que dominan; somos también obedientes y sumisos á cuanto nos ordenan nuestros legítimos superiores de la tierra, cuando sus disposiciones no están en abierta contradicción con los divinos Mandamientos; nadie puede demostrar que hasta el presente no hayamos seguido esta norma de conducta; de otra suerte no fuéramos buenos cristianos, porque nuestra santa Religión nos enseña que quien resiste á su legítimo superior, resiste á Dios de quien emana toda potestad. Pero sucede que lo que ahora se exige de nosotros es no menos que renunciar á ese mismo Dios, y eso no lo podemos hacer nosotros, aunque en ello nos va la vida; moriremos por Dios, é iremos á verle cara á cara, y á gozar de El eternamente en el Paraíso.—¿Quién es ese Dios de quien hablas, replicó el mandarín, y cuál es y dónde se encuentra ese Paraíso? Ese Paraíso, añadió riéndose del catequista que tan hermoso sermón acababa de predicarle, ese Paraíso en el que vosotros creéis y esperáis, engañados por los europeos, no debe de ser tan bello, tan cabal y tan perfecto como lo pintáis, cuando un hombre tan feo como tú puede esperar entrar en él; lo que ahora mismo tenéis que hacer es salir de aquí y hablar con todos los cristianos, y conveniros en renunciar á vuestras creencias, de lo contrario la sentencia está dada, moriréis sin remedio.”

Los jefes de la Misión salieron de la presencia del mandarín, y claramente, sin ocultar nada de su gravedad, dieron conocimiento á los demás cristianos de lo que el mandarín les dijera: «Es necesario y deber de todos obedecer á Dios antes que á los hombres; moriremos en aras de la Religión,» respondieron los fieles unánimemente. Y en efecto, todos se fueron á la iglesia á rezar y encomendar á Dios sus almas. Humillado el mandarín, pero no convencido aún de su derrota, volvió á amonestar á los cristianos por medio del alcalde del pueblo, que era pagano, amenazándoles con terribles represalias y castigos si no obedecían. «Decid al mandarín, replicaron los cristianos, que no apostatamos; todos esos terribles castigos de que habláis se reducen á uno solo, á morir por la justicia de nuestra causa; pues bien, todos nosotros estamos dispuestos á derramar la sangre en aras de la fe que profesamos, de la cual ni dulces promesas, ni terribles amenazas podrán separarnos un momento.»

El día 12 de Julio, con la arrogante petulancia que les caracterizaba, más la avilantez que en sus negros corazones había sabido imprimir el mandarín exasperado, llegaron los boxers á la Misión de Ku-tsen-in. Los fieles todos ó casi todos se hallaban en la iglesia, preparándose con mutuas exhortaciones á morir por su Dios, y pidiendo al Señor, dador de todo bien, la gracia de la perseverancia final. La iglesia fué al momento rodeada por aquellos salvajes, en quienes la cobardía con los fuertes corría parejas con la crueldad que empleaban contra los débiles é indefensos. Así es que cuando uno solo de los jóvenes cristianos, desde el tejado de la iglesia, arrojó contra ellos una saeta, se dieron á

vergonzosa fuga, temiendo, sin duda, que los fieles hallábase dispuestos á oponerles una seria y formal resistencia.

Aunque vivían entre zozobras é inquietud constante, sin embargo durante un mes no sufrieron los fieles molestia alguna particular. Era el 12 de Agosto cuando se presentaron en Ku-tsen-in un centenar de los de la secta seguidos de una nube de malhechores, cuervos rapaces, ambicionando engordarse de lo ajeno, y todos armados hasta los dientes, y dispuestos, según que lo pregonaban á voz en grito y con aullidos de perros rabiosos por los lugares do pasaban, á luchar hasta el último momento, y á obtener contra los cristianos un *triumfo colosal* que les diese *nombre eterno* en la *historia*, á parte—¡ved ahí!—de las recompensas á que se harían acreedores por su *heroísmo indiscutible*. Los cristianos, al saberlo, corrieron á su querida iglesia para morir en ella confesando su fe. Algunos de los más jóvenes treparon al tejado dispuestos á morir, sí, pero también á defender en lo posible á sus ancianos padres, á sus mujeres, á sus hijos. Carecían de armas, pero fiaban en la protección de lo Alto, y en las piedras y fuertes garrotes de que se habían armado.

Y los *valientes milicianos* tuvieron que retroceder también esta vez, porque nuestros jóvenes se defendían con tesón, á pesar de que uno de sus compañeros, Antonio Hin, caía muerto á sus pies. Diéronse por vencidos los boxers, y se retiraron á cobrar fuerzas con el descanso de la noche. A la mañana siguiente, 13 de Agosto, renovaron el ataque, y como al primer ímpetu diesen muerte al joven Basilio Kuo, los demás cristianos renunciaron á la defensa de sus vidas, y tranquilamente bajaron á la iglesia, incorporándose á la comunidad que, arrodillada en el templo, ofrecía á Dios el sacrificio de sus vidas, y pedía sus gracias y sus auxilios para permanecer hasta el último momento fieles á su fe y sus doctrinas.

Seguros ya los boxers y la chusma de bandidos que á ellos seguía, arrojáronse sobre los cristianos, dando muerte, por el momento, á ciento veinte de toda edad, condición y sexo. Algunos pudieron huír, pero perseguidos fueron también cruelmente martirizados, hasta completar el número de ciento treinta y cinco.

No es necesario que cite los nombres gloriosos de tantos mártires. Familias enteras quedaron aniquiladas, muriendo todos sus individuos, grandes y pequeños, en aras de la fe divina.

Los sagrados cadáveres quedaron sepultados bajo las ruinas de la iglesia devorada por el fuego. Mas luego, devuelta la paz á la Iglesia, y serenado el cielo del Shansi, fueron piadosamente recogidas tan hermosas reliquias, y, colocadas en sesenta lujosos ataúdes, conducidas, con pompa y esplendor, al cementerio de los mártires, sito en la cristiandad de Tum-ol-kou. Un rico cristiano superviviente erigió en el lugar del martirio un bellissimo monumento en forma de templo, y en él colocáronse tres hermosas lápidas sepulcrales, en las que se escribieron los nombres todos de los ciento treinta y cinco héroes de la Religión, muertos en Ku-tsen-in.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: EXPEDICIÓN Á MOKA EN 1897.—La expedición que se componía del Gobernador general D. ADOLFO ESPAÑA, del Sr. BAILLO, de los Rdos. Padres JUANOLA y ALBANELL, de cuatro alumnos colegiales y veintisiete krumanes, salió de Santa Isabel el 18 de Febrero de 1897. (El grabado representa la expedición en Musola).—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Honor á un héroe

No es desconocido para los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS el nombre del insigne Misionero Rdo. P. Joaquín Juanola, que tantísimo celo desplegó en estas Misiones españolas en aras de su ardentísimo amor á Jesucristo y á España. El P. Juanola sucumbió como los valientes, en el campo de batalla cuando luchaba valiente por los intereses de la Religión y de la Patria. Siempre recordaremos con dolor el luctuoso día 2 de Abril de 1912 en que la muerte arrebató á nuestro cariño, al intrépido y bondadoso P. Juanola.

Bien se merece el inolvidable y buen P. Juanola que traslademos á estas columnas la breve biografía que en «La Guinea Española» acaba de publicar el culto y popular escritor Ruiáz. Al propio tiempo exhibiremos por medio del grabado algunas escenas de la vida de tan querido Misionero.

Dice así Ruiáz:

I.—Introducción

Entre las personalidades que más alto relieve de popularidad han esculpido en la historia contemporánea de nuestra Colonia y que estimación más sincera y universal se han granjeado entre nosotros, ha sido indiscutiblemente el P. Joaquín Juanola: su nombre ha adquirido carta de naturaleza entre el elemento indígena y el europeo, y no hay nadie que al oír el nombre del egregio Religioso, no evoque á su memoria la figura

gallarda del celoso Misionero, del sabio y del Patriota íntegro y popular. El P. Juanola, aun sin pretenderlo, se ha abierto paso entre todos los elementos que han vivido á su alrededor, y han de pasar bastantes lustros para que su figura simpática llegue á perder ese hervor de cariño popular con que agradecidos le distinguieron siempre cuantos le trataron: al P. Juanola se le conocía íntimamente, porque aborreciendo la doblez, era diáfano como la luz purísima que corre los horizontes sin empañar la claridad del día; á él acudían todos, porque sus prestigios, sus cualidades, su ascendiente y su corazón eran patrimonio de todos; y él á todos abrazaba con su caridad, porque para todos se había formado aquel corazón grande, generoso y espléndido, por eso no es de extrañar que se le recuerde con cariño, que se hable de él con agradecimiento y fruición, y que aun después de muerto se guarde su memoria envuelta en las entretelas del corazón. ¡Con qué espontaneidad se introduce á conversación sobre el afable y bondadoso Padre Juanola! Cuando comenzóse á publicar en «La Guinea Española» la Galería de Héroes, varios amigos y admiradores de nuestro Padre, con la franqueza á que les daba derecho la amistad y el cariño, me requerían con interés, diciendo: «¿Cómo no se publica la biografía del P. Juanola? ¿Después de la del P. Sala vendrá la del P. Juanola?» Tenían razón nuestros amigos; la biografía del Padre, se imponía; tenía su derecho de prioridad por muchos capítulos; pero, lo vamos á decir sin rubor y con toda ingenuidad: opinábamos de la misma manera, habíamos concebido conatos de publicidad, y entre nuestros borradores estaba esbozado en líneas generales el plan; pero temíamos al público, y ante lo

arriesgado de presentar con su propio colorido y en el lugar correspondiente, al hombre más popular que ha convivido entre nosotros, me impuso y no me decidía á borrar unas cuartillas; ni aun ahora nos atreviéramos á cincelar el marco donde deben resaltar los méritos contraídos por el excelso misionero, á no mediar el requerimiento imperioso de la amistad, de la admiración y del Patriotismo á una, con la indulgente benevolencia de cuantos trataron á nuestro Padre. El Padre Juanola se nos ha presentado en el escenario de la vida social, revestido de una personalidad bien definida, en cuyos contornos no cabe la ilusión fantástica de lo aparatoso, sino que en él, todo era hijo de un realismo, de una concepción en algunas ocasiones quizás demasiado pronto, y sin pretensiones, puesto que en sus acciones no descubrimos intenciones segundas ni dobleces, sino que él fué siempre, lo que según el orden de la divina Providencia debía ser: el Religioso observante por su buen espíritu, el misionero por su vida de privaciones, el hombre erudito por sus estudios sobre la naturaleza y el amante de la Patria por llevar enhiesta en sus ideales la bendita enseña de la Patria.

Esto fué, en resumen, el P. Juanola, y este concepto ampliado quisiéramos fielmente trasladar al papel para complacer á muchos de sus leales admiradores y amigos y tributar á la vez un homenaje entusiasta de admiración y de cariño al que supo sacrificarse generosamente por los ideales de su vocación.

II.—Datos biográficos

Nació el P. Joaquín Juanola y Rovira en Mayá, pueblo sencillo de la embocadura del Ampurdán (Provincia de Gerona), el 1.º de Marzo de 1853. Sus padres, de costumbres patriarcales, depositaron en su tierno corazón las fecundas semillas de religiosidad y buena educación, tan proverbiales entre los pequeños centros de población de las pintorescas Provincias de Cataluña. De jovencito hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Bañolas, distinguiéndose ya desde entonces por su capacidad y constancia en los estudios.

El 18 de Septiembre de 1868 estalló en nuestra Patria la revolución más cobarde, desleal é impía, conocida en nuestra historia contemporánea con el nombre de *Septembrina*. Los partidos que en mala hora la encubieron, al aparecer triunfante en Alcolea, al mismo tiempo que lanzaban ingratos sus furiosas diatribas, y las turbas ebrias de irreligiosidad y antimonarquismo, se alzaban contra una monarquía que las había engrandecido y colmado de condecoraciones, desataban frenéticos de virus infernal, su vandalismo contra la Iglesia y los Institutos religiosos.

El año 69 las ideas revolucionarias y antirreligiosas se desencadenaban en nuestra Patria como un vendaval exterminador; la célebre sesión parlamentaria, estigmatizada hábilmente por Menéndez y Pelayo con el nombre de «*la sesión de las blasfemias*,» y la votación, provocativa del sentimiento religioso español, de la libertad de cultos, llevó al colmo el loco frenesí de aquellas audacias y atropellos callejeros. Las fechas de aquellos días señalan en nuestra historia una de las fases más estériles, más luctuosas y de las más impreg-

nadas de agravios en nuestra vida nacional. No eran por cierto aquellas circunstancias las más á propósito para que los que se sentían inspirados hacia la vida sacerdotal, diesen rienda suelta á los impulsos de su vocación. Suprimidas las Comunidades religiosas en nombre de la libertad, cerrados los Seminarios, cohibido el ministerio sacerdotal, perseguido el elemento de orden y forzada al servicio de las armas nuestra juventud, se privaba á los nuevos levitas de la paz y tranquilidad del santuario y los empujaba la revolución por muy peligrosos y fatales senderos: para contrarrestar esa situación crítica de los espíritus era preciso gran fuerza de voluntad, elevación de miras, gran desprendimiento y pureza de corazón. Ese temple de alma demostró nuestro Padre en tan aciagas circunstancias que le sorprendieron en lo más lleno de sus estudios eclesiásticos; aunque joven tuvo suficiente serenidad de ánimo para apreciar las anormales circunstancias de la época, consultó lo que más convenía á su espíritu, y tuvo fuerza de voluntad para no dejarse arrollar como otros muchos por la ola funesta del laicismo gubernamental que lo quería invadir todo. Triunfante la Septembrina, é implantada la anarquía revolucionaria, cuando por los años del 71 y 72, surgía potente en las diferentes regiones de la península la sangrienta lucha de los partidos políticos, nuestro buen Padre abominando de los horrores de una guerra fratricida, buscando el logro de sus ideales en el sosiego y tranquilidad de su alma, pensó en un refugio donde poderse acoger seguro en los azarosos tiempos por que atravesaba. En Julio de 1872 se le franqueaban las puertas de nuestro Instituto que, perseguido con el encarnizamiento con que aquella generación de descreídos y sin corazón odiaba al Augusto Confesor de S. M. Isabel II, nuestro Venerable Fundador, hubo de buscar un asilo en Francia hasta tanto que amainase la tormenta revolucionaria: le fué preciso vencer una serie de contratiempos que á otro de menos arraigo que él, le hubiera hecho desfallecer, falto de medios materiales, atreviéndose solo á salvar á pie la frontera francesa, en cuyos puertos, agentes de la policía francesa y española ejercían la más rígida vigilancia; hubo de valerse de las tinieblas de la noche, trepar lugares inaccesibles y escabrosos, serpentear ríos y buscar caminos desconocidos, hasta que sin fuerzas y medio desfallecido logró internarse en Francia, donde luego de sufrir los sobresaltos consiguientes á las exigencias del pasaporte, se dirigió á nuestro Colegio Noviciado de Thuir, enclavado á tres leguas de Perpiñán. En este Colegio, que tan célebre se ha hecho entre nosotros por los ejemplos de virtud heroica que en él se han contemplado, y al que por esta causa han mirado los que después se fueron sucedieron como una especie de Tebaida santa, donde florecieron tan raros ejemplos de humildad, sencillez, mortificación y caridad mutua, que como dice nuestro insigne Cronista, casi nos parece á los que no hemos alcanzado aquellos dichosos tiempos, la edad dorada de la Congregación, fué donde nuestro P. Juanola labró admirablemente su espíritu, forjándolo de un temple tan viril, macizo y emprendedor, que esboza imborrable la figura del Misionero que hoy contemplamos. Hizo su profesión religiosa el 15 de Agosto de 1873. Continuó sus estu-



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: LA EXPEDICIÓN A MOKA EN 1897.— Cerca del río Ruma, á 1,084 metros sobre el nivel del mar. Elechos arborescentes. EL GOBERNADOR SR. ESPAÑA, EL SR. BAILLO Y EL P. JUANOLA CONTEMPLANDO EL PAISAJE.— Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

dios con regularidad, mostrando buen talento y una afición extraordinaria por la lingüística. Terminados sus estudios, recibió las sagradas Ordenes de manos del señor Obispo de Perpiñán, ascendiendo al Sacerdocio con las garantías de su virtud y con el aplauso de sus Superiores el año de 1878.

Su primer ministerio fué la enseñanza que desempeñó en el mismo Colegio de Thuir; de allí pasó á Barbastro, donde sus cualidades intelectuales le permitieron explicar por varios años diferentes asignaturas y por sus condiciones educativas ponerse al frente del Postulado de aquel Colegio. Tras una corta residencia en Selva del Campo, trasladóse á Vich, en el año 1884, en cuya época fué elegido para formar parte de la segunda expedición organizada para estas incipientes Misiones. Aceptó con agrado el nombramiento: se propuso ser desde un principio un Misionero de cuerpo entero, útil para la Patria, provechoso para la nueva sociedad y el heraldo fiel de la verdad regeneradora de la Religión. El 24 de Octubre de 1884 salía de la Ciudad Condal, con dirección á Cádiz, para embarcarse en la Carraca, en la corbeta de guerra *Ferrolana*, comandada por don Francisco Romera, tan conocido entre los que llevan varios años de Colonia; la navegación fué larga y penosa: al cabo de tres meses de danzar por los mares arribaron al puerto de Santa Isabel el 27 de Enero de 1885. A partir de esa fecha la personalidad del P. Juanola va adquiriendo de día en día popularidad é influencia, y se nos presenta en movimiento de avance colonizador; no

hay más que hojear las Memorias que van publicadas desde el establecimiento de nuestras Misiones en estos territorios de Guinea para formarse concepto de la eficaz y decisiva influencia del P. Juanola en el desarrollo de las Misiones. Comenzó su labor evangélica y civilizadora con la fundación de la residencia de Annobón, á donde después de un viaje de cinco días llegó en la goleta «Ligera» el 19 de Agosto del 85 con el P. Isidro Vila y HH. Ginestá, Creu y Huici. A los principios hubieron de arrostrar un sinnúmero de contrariedades hasta ponerse al contacto con aquellas gentes de genio raro, de carácter muy suyo y tradicional; para todo fué hallando facilidades el sacrificio de nuestros hermanos, y el buen trato y estudio especial que hizo el P. Juanola de aquellos Isleños que conservaban de la antigua predicación un catolicismo muy *sui generis*, desfigurado por mil ritos supersticiosos introducidos por el abandono, la ignorancia y el temor á los espíritus.

Poco más de año y medio vivió en aquella incipiente Misión dándole vida con su entusiasmo, buen espíritu y celo apostólico. De allí la Obediencia le destinó á Santa Isabel y Banapá, donde ejerció el Superiorato y el cargo de Secretario del Rdm. P. Prefecto Apostólico. Desde esta época hasta su muerte, el P. Juanola jugó un papel interesantísimo en la vida pública de las Misiones, interviniendo directamente en los principales asuntos y desempeñando comisiones muy delicadas y de gran trascendencia. Poco tiempo después de haber establecido el P. Pinosa la Residencia de Batete, hoy María-

Cristina, el P. Juanola fué á explorar los terrenos de la bahía de Biapa, para llevar á cabo la fundación de Concepción. Con las instrucciones del Rdm. P. Ramírez se hizo á la mar á bordo de un bote, llegando después de un viaje de veintidós horas á la bahía de Concepción. Veintidós días empleó en sus trabajos de exploración, recorriendo pueblos, bosques y collados en busca de un lugar á propósito para situar la nueva Misión: al cabo de muchas excursiones y tanteos, se fijó en el pueblo de Bolove, lugar por demás pintoresco y á una altura de 300 metros sobre el nivel del mar. A pesar de las ansias de todos, la fundación no pudo ser una realidad hasta el 21 de Enero de 1888 en que la Comunidad quedó constituida con los Padres Juanola, como Superior, y Puente, y los HH. Tonijuan y Lacunza: allí permaneció nuestro Padre hasta que para encargarse interinamente de la Prefectura, fué llamado en ausencia del Rdm. P. Ramírez. Tomó parte de la Comisión organizada por el Gobernador General señor Moreno Guerra, al distrito de Musola, y cuyos primeros trabajos fueron como la semilla de aquella fundación. Intervino en diferentes ocasiones en otras comisiones científicas y oficiales; en las ausencias y defunciones de los reverendísimos Prefectos Apostólicos ha asumido la primera Autoridad de la Prefectura: al elevarse ésta á la categoría de Vicariato, uno de los primeros actos del Ilmo. Sr. Obispo P. Armengol Coll,

fué haciendo justicia á sus indiscutibles méritos, nombrarle su Vicario General por Decreto de 30 de Agosto de 1904. Establecido para el Instituto el Régimen Cuasi-Provincial, fué elegido primer consultor de la Cuasi-Provincia en Abril de 1905, confirmado en el mismo cargo en Mayo de 1909, ejerciendo á la vez el delicadísimo cargo de Superior de Santa Isabel, que venía desempeñando desde 1888. Vida tan agitada y de tanta responsabilidad, necesariamente había de cuartear el edificio de su robusta constitución; cada vez se sentía más pesado, y quien le recordaba en los mejores años de sus excursiones exploradoras y correrías apostólicas, no reconocía en aquella vida sedentaria el hombre activo que había recorrido toda nuestra Isla. En 1911 tuvo un ataque de apoplejía que le impresionó vivamente y le dejó muy más pesado: el 29 de Marzo de 1912 sintióse con un malestar inquieto al que no daba mucha importancia: el diagnóstico del facultativo fué, no obstante, fatal; se convirtió en una triste realidad: á las nueve y diez minutos de la noche del 2 de Abril de 1912, pocas horas después de zarpar para la Península, acompañado del M. R. P. González, el Ilmo. P. Vicario Apostólico que le dejaba como su sustituto, entregaba plácidamente su alma á Dios, confortado con todos los auxilios de la Religión, á los 59 años de edad, 40 de Religioso y 28 de Misionero en estos países de la Guinea española.

Con los hechiceros africanos

POR EL RDO. P. ESTANISLAO BENETEAU, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO EN EL UBANGUI-CHARI (AFRICA ECUATORIAL FRANCESA).

Con amabilidad encantadora y raro talento descriptivo, el autor de la adjunta relación va á iniciarnos en las peripecias que acompañaron su encuentro con los "hombres diablos." Damos las gracias por ello al R. P. Estanislao Beneteau, y le rogamos siga favoreciéndonos con páginas tan interesantes de su vida misionera.



EN los confines de la Misión de la Sagrada Familia (Alto-Ubangui), hay un país no visitado aún por el misionero.

Atravesábamos aquella época en que los trabajos de instalación y el cuidado de los numerosos niños arrancados á la esclavitud no nos dejaban ni un momento libre.

Ante todo era preciso facilitar el sustento y la instrucción á nuestros pequeñuelos. Más adelante, cuando llegaran refuerzos de Europa, emprenderíamos la conquista de las regiones del interior. Pero el refuerzo tardaba, y en vista de ello un día, sin esperar ya más, nos lanzamos á la propagación de la Buena nueva, allende las montañas que limitan por el Norte nuestro horizonte.

El honor de llevar á cabo tal empresa me cupo en suerte.

Había tenido ocasión de trabar conocimiento con al-

gunos notables de la región durante las visitas que hacían á sus parientes y amigos de las riberas. Repetidas veces me habían invitado para que á mi vez fuese á visitarles.

Su país, afirmaban, era el más hermoso del mundo; en él encontraría muchos niños que cuidar, abundante caza para mi carabina y comida sana.

Una mañana me pongo en camino acompañado sólo de mis discípulos catequistas. En una región donde toda visita de europeo asusta, el mejor sistema para encontrar las gentes en sus casas es llegar de improviso. A pesar de que el Bunyu Nzapa (el blanco de Dios) era ya muy conocido y habría podido anunciarles mi visita, sin correr el riesgo de que huyeran á refugiarse en los bosques.

Pero se me ocurrió ocultarla, y á fe que sólo de congratularme de tal determinación tuve motivos, ya que á ella debo la interesante aventura que voy á tener el gusto de relatar.

A las diez de la mañana llegamos á los primeros pueblos.

Ni un habitante en ellos. Por un momento creo que mi arribo ha sido señalado. Por fin damos con un joven, reconoce uno de sus parientes entre mis niños, y cru-

zadas brevísimas palabras aclaratorias deja que nos acerquemos.

—Vengo á haceros una visita, le digo.

—¿Por qué no has avisado? No encontrarás á nadie, todo el mundo está en el Yagbanga.

¡En el Yagbanga! Es la primera vez que oigo pronunciar esta palabra. Pero sospechando algo nuevo al par que curioso, finjo saber de qué se trata.

—¿Y están lejos?

—Sí, muy lejos, en tierras de Valakuzu, al otro lado de esa montaña que divisas. Uno de nuestros hombres está muy enfermo, y recurrimos al Yagbanga para descubrir quién le come el corazón.

—Bien, ¿puedes guiarnos hasta allí?

—¿Me darás sal?

—Sea, cuenta con la sal.

—Entonces espérame un momento, el tiempo de coger mi saco y mi lanza, y en marcha.

Aprovecho su ausencia para proporcionarme algunos datos acerca del Yagbanga.

Uno de mis discípulos me dice que consiste en una danza, mediante la cual se descubre el Ondro.

En el Ubangui dan este nombre á un animalito misterioso que vive como parásito en el cuerpo de ciertas personas, de donde puede emigrar para instalarse en el corazón de otras, y comérselo, como resultado de maleficios ó sortilegios particulares. Cuando un indígena enferma, pronto que acuda el hechicero. Este danza el Yagbanga y descubre quién se come el corazón del enfermo con su Ondro. Cuando se ha descubierto el autor del maleficio se le obliga á pagar los perjuicios que haya ocasionado á su víctima, y á que cese en su tarea asesina, sino, designado como un peligro público, acabará por sucumbir á la venganza de sus enemigos.

La creencia en el Ondro (que se conoce bajo distintos nombres), se halla extendida por toda el Africa Ecuatorial, desde el Atlántico hasta el centro del continente. No se encuentra, por lo menos bajo esta forma, en el Africa Oriental.

Tan pronto volvió el guía emprendimos la ruta.

A pesar de mi cualidad de extranjero se mostró muy complaciente respondiendo á todas mis preguntas.

Yo tenía buen cuidado de indicarle que conocía á tal ó cual de los *ancianos*, amigos míos, que me habían invitado y á quienes dispensaba el honor de mi visita. Precaución inútil. Estaba tan orgulloso de servirme de guía, que podía fiarme sin recelo de sus indicaciones.

La edad y los malos consejeros no habían falseado en él la rectitud natural. Un viejo nos habría dado esquinazo en mitad del camino, irremisiblemente, inclusive el cebo de una ganancia no habría disipado su desconfianza.

Después de una caminata de dos horas, bordeadas las montañas tras las cuales se celebraba el Yagbanga, empezóse á oír un acelerado y sordo rumor.

—Nos acercamos, me dice el joven, ¿oyes la música? Alargamos el paso, y atravesando las plantaciones

de maíz no tardamos en desembocar en el fondo de un vallecito donde algunas casas se alzan alrededor de un campo á la manera *togbo*. Espesos matorrales y altas plantaciones de maíz lo ocultan á las miradas indiscretas, y tortuoso arroyuelo lo circunda con sus curvas caprichosas.

El lugar es salvaje entre los salvajes, y está muy en consonancia con las extrañas prácticas que en él y ante mi vista iban á desarrollarse.

El ruido de los instrumentos y cánticos impidió que la asamblea se diese cuenta de nuestra llegada.

Todo el mundo, absorbido en la contemplación de las ceremonias, esperaba impaciente el resultado final.

Entramos, mejor dicho, «avanzamos nuestras cabezas», como tan exactamente expresa una locución indígena, indicando así que en aquellas selváticas espesuras no se distingue frecuentemente de un hombre más que la cabeza emergiendo sobre las «altas hierbas.»

En la extremidad del campo tres danzarines se agitaban en extrañas contorsiones y golpeaban uno contra otro una campanilla, con un hierro de azadón. Otras campanillas pendían de sus piernas, y aquellos llamémoslos adornos, producían al entrecrocarse un ruido ensordecedor.

Dos tañadores de «balafons» (instrumento de música compuesto por láminas de madera, sonoras) acompañaban los cantos.

De pronto uno de los hechiceros me distingue, y dejando á sus colegas continuar la diabólica danza, corre hacia mí dando saltos prodigiosos. Es el jefe, el maestro adivino, el gran evocador de los espíritus. De alta estatura, joven aún, la mirada fulgurante, me apareció temible, con algo de inspirado y satánico.

Sus vestiduras eran sencillísimas, y contrariamente á lo que yo esperaba, no iba adornado con los oropeles que suelen usarse en tales circunstancias.

Un collar de perlas rojas, y brazaletes de cobre en las manos y los pies componían toda su indumentaria. Su diestra blandía un fulgurante cuchillo de guerra recién pulido, y por su piel aceitosa y teñida de rojo corría el sudor bajo la influencia del sol del mediodía.

Llegado ante mí se pára, ejecuta múltiples contorsiones á guisa de saludo, luego sin decir palabra vuelve á ocupar su sitio entre sus colegas. Me había reconocido; no les estorbaba. La ceremonia podía continuar, y continuó.

Me senté en un banco de madera entre los espectadores, y pude observar á mis anchas.

En el centro del campo el gran hechicero había clavado en tierra su lanza y un grupo de pequeños fetiches cortados en forma de huso, puntiagudos por un lado y vaciados en la otra extremidad. La cavidad de cada uno está llena de agua, al igual que dos calabazas necesarias para la operación. Por último, al pie de la lanza se ven objetos de valor, reunidos para pagar los gastos de la ceremonia.

Al lado yacía el enfermo. Tendido sobre un lecho de

bambú seguía con ansiosa mirada los movimientos de los bailadores.

Detrás de él, en abigarrada mezcolanza sentados ó en pie, sus padres, amigos y vecinos, hombres, mujeres y niños. Todos habían querido asistir á la ceremonia para probar su inocencia y alejar las sospechas del maleficio. Y sin embargo uno de ellos sería el designado por el espíritu cuando éste tuviese por conveniente revelar el culpable. Todos cantaban, todos suplicaban al espíritu descubriese cuanto antes el autor de la enfermedad.

Los hechiceros seguían danzando incansables y repetían hasta la saciedad su monótona invocación.

¡Ah! Yagbanga, Yagbanga. Mo na ude Yagbanga. Yagbanga u ondro, mou. (¡Ah! Yagbanga, Yagbanga, he venido á consultar Yagbanga. Que Yagbanga vea el ondro. ¡Que yo lo vea!).

A intervalos uno de los tres oficiantes se destacaba de los otros, corría con ímpetu hasta la extremidad del campo y volvía muy lentamente hacia los ídolos, dislocando su cuerpo en extrañas contorsiones y agitando locamente la cabeza; se paraba, y con la vista brillante, desencajada, perdida en el vacío, parecía ver ó escuchar algo de ultratumba, invisible á los demás mortales.

Luego acercándose con precaución, cual si temiese á los amuletos y calabazas, escudriñaba atentamente el agua de los recipientes para ver en ella, como en un espejo, al poseedor del ondro asesino.

Sin embargo, las súplicas de la asamblea se hacían más apremiantes, los ojos relucían de esperanza y como fascinados seguían los movimientos del hechicero.

Por fin, éste se retiró, y dijo al enfermo que el espíritu no se había dignado aún «abrirle los ojos.»

Los hechiceros bailaron en esta forma por turno hasta que la necesidad de descansar se dejó sentir imperiosa. Entonces la música cesó.

Se reanudaron las conversaciones, y me aproveché de ello para saludar á mis conocidos. El enfermo pidió varios objetos, y los depositó en el suelo al lado de la lanza, doblando casi la primera oferta, «pues sin duda, decía, si los hechiceros no ven nada después de tanto trabajar, será porque los ídolos no están satisfechos de mi paga.»

Principióse la segunda sesión: redobló el ardor la música, y danzaron, y cantaron, y contorsionearon con loco frenesí. Repetidas veces consultóse el ídolo, que se obstinaba en no contestar. Una tercera y una cuarta sesión no dieron mejor resultado. A cada interrupción el enfermo, sin desanimarse, añadía nuevos objetos á los regalados. Los parientes protestaban, pero él, en su deseo de curar, imponía su voluntad á la avaricia de aquéllos.

Por último, extenuados, exhaustos, con rostro abatido, declararon los hechiceros á la asamblea que no

habiendo podido descubrir nada, la sesión se aplazaba hasta el día siguiente.

Esta decisión se acogió hostilmente. Todas las miradas convergieron hacia mí. Murmuróse. Los espíritus nunca se habían mostrado tan reacios. Mi presencia quizá influía en su silencio. Quizá también los hechiceros, listos compadres, quisieron ocultarme sus supercherías ó evitar mi intervención cuando «el culpable» fuese designado á la vindicta pública.

Al día siguiente no pude asistir á la ceremonia, que esta vez dió resultado. Pero había visto lo bastante para saber á qué atenerme sobre las picardías de los hechiceros.

Cuando el gran adivino se cree suficientemente pagado por sus piruetas, declara ve la figura del poseedor del ondro. Con frecuencia los parientes del enfermo prestan ayuda á su ciencia cuando quieren vengarse secretamente de alguien; una ligera indicación al hechicero, y la misión de éste es facilísima, sólo le resta designar al hombre ante toda la asamblea, cuando se celebran las pompas rituales del Yagbanga.

En el acto el desgraciado es cogido y debe pagar sus mentidas ó reales fechorías sin apelación; nadie puede dudar de su culpabilidad: ¡lo dijo el hechicero!... sola la bebida de un veneno, si no sucumbe en la prueba, puede demostrar su inocencia.

Y aquí tienen ustedes por qué procedimientos logran los hechiceros captarse la credulidad del pueblo, que dominan y tiranizan. Su rapacidad se alimenta de hazañas parecidas á las relatadas y cada día renovadas, sin que nunca nadie se atreva á dudar de su veracidad ni protestar contra tan pérfidas maniobras, pues es artículo de fe que los hechiceros son «videntes, y que su mirada, que se ilumina, descubre cosas que el pueblo no distingue.»

En el Ubangui los hechiceros son reconocidos de utilidad pública.

—Vosotros, blancos, decíame un negro anciano ya, sabéis muchas cosas que los negros ignoran; pero nosotros conocemos muchas cosas cuya existencia ni aún suponéis.

Piensa el pueblo que gracias á los hechiceros puede combatir con los enemigos invisibles. Además impiden, por el temor que su poder inspira, que la familia negra se devore entre sí.

—Sin ellos, me decía un jefe, los negros ya no existirían. El temor á la publicidad impiden á la venganza y la envidia que prosigan su obra hasta el fin.

Esta creencia en el maravilloso poder de los hechiceros, constantemente reforzada por hechos á lo menos curiosos, está tan profundamente arraigada en el corazón de los paganos, que es muy difícil extirparla en los neófitos.

Pero á la larga, cuando la fe y la civilización habrán saneado las naturalezas, profundamente imbuídas de estos prejuicios, el hechicero dejará de ser el hombre necesario, que es aún hoy en nuestros primitivos pueblos africanos.



NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Iglesia en Río Martín.—La Excm. Sra. D.^a Bálbina Soussa de Jordana, que tantas pruebas tiene dadas de su piedad y de sus caritativos sentimientos, ha tomado una hermosa iniciativa: la de arbitrar recursos para dotar de todo lo necesario al culto á la iglesia que se construye en el poblado de Río Martín (Tetuán). A este efecto ha propuesto á la Junta de damas que preside, la apertura de una suscripción cuyos productos se aplicarán al indicado fin.

Tocan ya á su término los trabajos de construcción de dicha iglesia, que se han llevado á cabo bajo la inteligente dirección del Comandante de Ingenieros Sr. Salinas, y muy en breve se colocará el retablo. El nuevo templo se consagrará á la Inmaculada Concepción, y será bendito por el Rdm. Sr. Obispo de Fessea, Vicario Apostólico en Marruecos.

Se han adosado á la capilla locales que servirán para escuela y habitación del Misionero Franciscano que ha de nombrarse para el ejercicio de las funciones parroquiales.

La nueva parroquia de Nador.—La inauguración de la nueva parroquia de Nador se verificó el 31 de Octubre á las nueve de la mañana. A dicha hora, el Rdo. P. Juan Rosende, Superior de la Misión Católica de Nador y Delegado del Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo de Fessea, en la zona del Rif, procedió á la bendición del edificio con las preces de rúbrica. Acto seguido, celebró por vez primera la Misa mayor ó del pueblo, quedando desde entonces reservado día y noche el angusto Sacramento de la Eucaristía y establecida canónicamente la parroquia de Nador, bajo la advocación del Apóstol Santiago el Mayor, Patrón de España.

El vecindario de Nador está de enhorabuena, pues ve satisfecha una necesidad tanto tiempo sentida y de la que era ya imposible prescindir.

Exposición permanente.—Prueba de lo que pueden la constancia y el entusiasmo, la vemos palpablemente en la gran Exposición permanente de productos nacionales, que en Melilla instalan con admirable actividad y extraordinario éxito los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes. Quinientos expositores españoles enviaron allí sus producciones, lo que nos demuestra que nuestro comercio y nuestra industria tienden á hacerse conocer en Marruecos, y que á este país vendrán siempre que se les favorezca en los medios de conducción, etc.

Cuanto visitan los amplios salones y corredores de la Exposición, deshácense en elogios del orden y gusto artístico de las instalaciones, dirigidas por el genial Julio Moisés, joven de 25 años, natural de Tortosa, alumno de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz y vecino de Barcelona, en donde tiene establecido su taller.

Bien por los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, y la más sincera felicitación al Sr. Corbella, alma y vida de la brillante Exposición de Melilla.

Marcha triunfal.—El Ejército de ocupación se transforma sensiblemente en los tres territorios que forman la zona del Protectorado español; con fuerzas indígenas se viene haciendo el avance, y soldados del país son los que van en vanguardia en Centa, Larache y Melilla, para la dominación de la zona.

La sumisión de caracterizados personajes, la de catorce kábilas notables de Biut y Ai Xixa, la ocupación de los puntos estratégicos que conducen desde Larache á Tetuán, el paso del Kert y el avance hacia el Rif, nos hablan de una sabia política de penetración pacífica, hábilmente desplegada por el Alto Comisario, que se realiza sin saltos ni contratiempos, sin pólvora y sin sangre, y descubre la realidad de lo que es la acción que el General Jordana desenvuelve prudentemente en el territorio confiado á su gobierno.

Nuevo avance.—Las compañías sexta y décima, que mandan los Capitanes Sres. Pomés y Esparza, al practicar la descubierta en las posiciones de la izquierda del Kert, se alejan poco á poco, internándose en territorio no sometido, para reconocer el terreno y acostumar á los indígenas á verles sin desconfianza. Días pasados llegaron hasta las casas llamadas del Kunti, á dos kilómetros de Insuaga, y una vez allí, pidieron autorización para establecerse en ellas. El General Aizpuru, en vista de la tranquilidad que reina en Beni Said y M'Talza, accedió, ordenando que la compañía de Ingenieros del Sr. Mas Desbertrand, marchara á la nueva posición para fortificarla.

Los kabileños no se apercibieron del avance hasta las cuatro. A dicha hora un pequeño grupo hostilizó sin consecuencias. Las casas de Kunti quedan guarnecidas por ciento cincuenta indígenas y la citada compañía.

CÓMO podrán los futuros suscriptores conocer y apreciar la trascendencia del fin por el que viven y trabajan **Las Misiones Católicas**?

Vosotros, queridos suscriptores y asociados todos de la Obra de la Propagación de la Fe, vosotros debéis dársela á conocer, vosotros que las leéis hace tiempo y las conocéis, y apreciáis los altísimos fines que su publicación persigue y á la par las apremiantes necesidades del apostolado católico en estos días de guerras y tristezas.



BULGARIA

Antigua y Moderna

POR EL R. P. CÉSAR CHASSAGNE, DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN

CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN DE PHILIPÓPOLIS

(Continuación)

Por su gran importancia y trascendencia encabezamos hoy el artículo de Bulgaria con la siguiente consoladora noticia, que copiamos del último número de la revista *Floreccillas de San Francisco*, que publican en Valencia los PP. Capuchinos.

«*Conversión del Príncipe heredero de Bulgaria.*— En el n.º de *Floreccillas* de Julio de este año dábamos cuenta detallada de la reconciliación con Roma del Czar Fernando de Bulgaria, por ser un suceso muy trascendental en la historia del Catolicismo en estos críticos momentos, y por la intervención directa que tuvieron en el asunto nuestros hermanos los capuchinos búlgaros. Hoy tenemos el gusto de insertar el siguiente suelto, que ha reproducido toda la prensa católica, referente á la conversión del Príncipe Boris, hijo del rey Fernando y heredero del trono.

«El periódico *La Liberté*, de Friburgo, da por realizada la conversión de dicho Príncipe y su retorno de la Iglesia cismática búlgara á la Iglesia Católica, de la cual habíase separado por indicaciones de su padre el rey Fernando.

«El príncipe Boris, primogénito del rey Fernando y nacido de las primeras nupcias de su padre con una princesa Borbón Parma, fué bautizado en la Religión Católica. Más tarde, para ingresar en la Iglesia cismática, fué rebautizado en ésta por el clero ortodoxo. Realmente, esta defección fué una verdadera apostasía, no disculpable por las razones políticas que alegaba su padre, siendo por tanto éste responsable.

«El príncipe Boris ha vivido durante veinte años en la Iglesia ortodoxa, y conociendo que su segundo bautismo tuvo por finalidad complacer á Rusia, habiéndose separado ahora Bulgaria de la Triple Entente—y por tanto de Rusia—ha tomado públicamente ocasión de esto para mostrar su adhesión á la Iglesia Católica, reintegrándose á los ritos orientales en comunión con Roma. Desde el punto de vista nacional búlgaro, el príncipe Boris ha creído más oportuno adherirse al rito griego que al latino.

«Si no recordamos mal, ha seguido este príncipe los consejos é indicaciones que el Papa León XIII le hizo en algunas ocasiones á raíz de su apostasía.»

El clero búlgaro

Es un error y grande el figurarse que el seminario búlgaro tiene alguna semejanza con los piadosos establecimientos que con tal nombre se designan en los países católicos. Aquí no hay transición entre la escuela elemental y el gran seminario, y se exige á los nuevos reclutas un bagaje literario y científico simple en exceso. Cualquiera que haya terminado rudimentaria en-

señanza elemental puede presentarse, será admitido. Su formación sacerdotal, que normalmente debe durar cuatro años, resulta plagada de deficiencias que lamentan hasta los menos exigentes.

Pero si el espíritu del clérigo joven llega, á pesar de todos los pesares, á procurarse algunos conocimientos exegéticos, teológicos, filosóficos, musicales, etc., su corazón queda por el contrario sumido en la más espantosa aridez.

Cierto día unos Religiosos franceses visitaban el seminario de Sofía. El vicerrector los recibió. Había estudiado en Rusia y la conversación recayó sobre la formación de los seminaristas en Francia.

—¿Cómo fomentan Vds. la piedad de los alumnos? interroga el vicerrector.

—Se escogen aún jovencitos, niños que deseen ser sacerdotes y que tengan vocación.

—Aquí—contesta—se hace caso omiso de la vocación. Cursado el primer año en la escuela elemental, cualquier joven puede ingresar en el Seminario.

—¡Pero las prácticas de piedad particulares, íntimas y espontáneas son indispensables al seminarista!

—Nosotros las desconocemos. De nuestros seminaristas hay muchos que ni siquiera oyen Misa el domingo. La campana toca, pero pocos se molestan acudiendo á la iglesia. Los Oficios divinos les parecen largos y cansados.

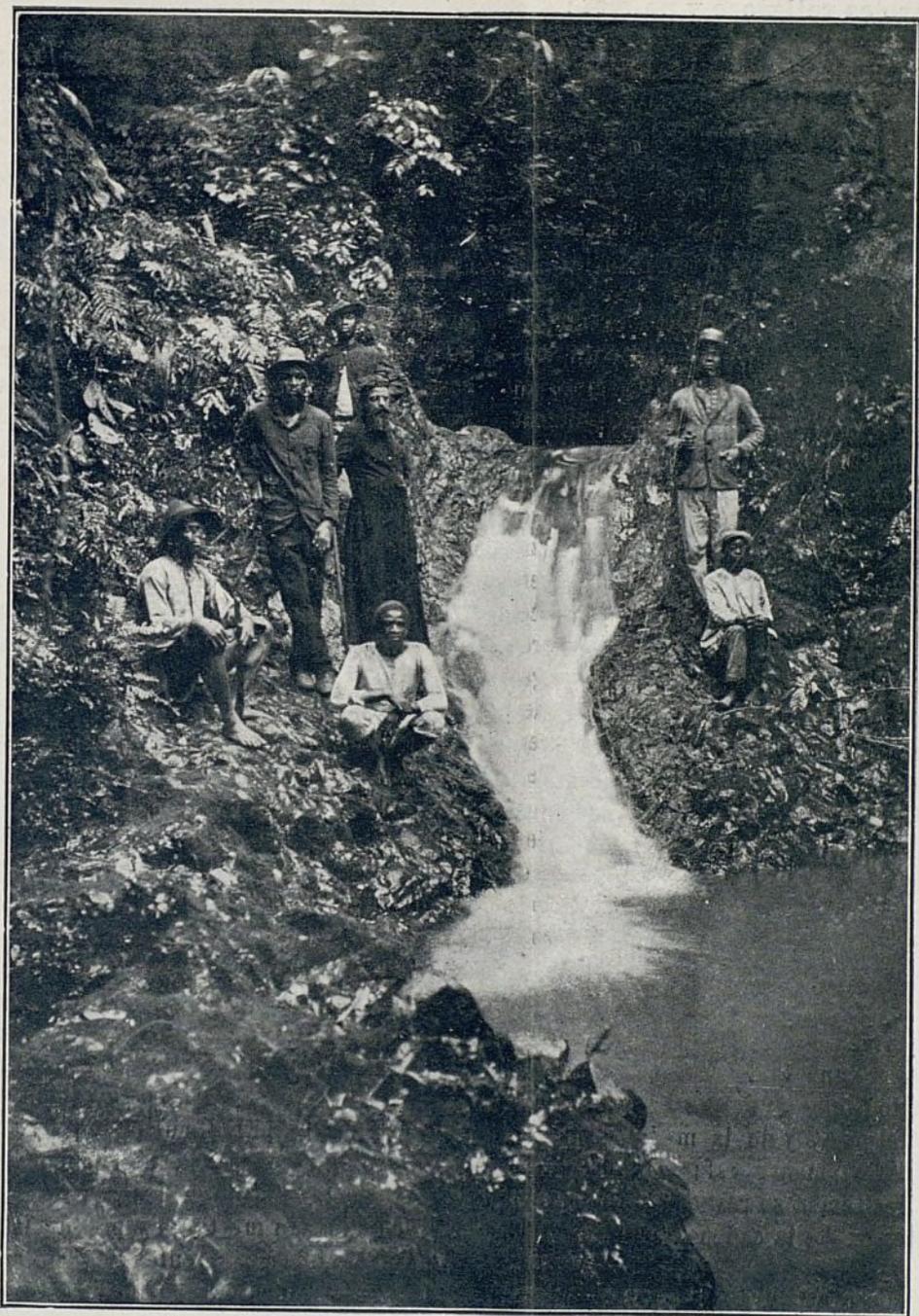
—Uno de los medios esenciales para la formación de los seminaristas es la confesión.

—¡Ah, nosotros no! *Dios nos libre de meternos en estos compromisos de la conciencia.*

—Entonces inútil sería que le detalláramos nuestros Reglamentos, pues están basados en la Confesión y Comunión frecuentes.

Oída la conversación que antecede, puede el lector imaginarse, sin gran esfuerzo, cuán infelices pastores de almas prometen ser tales seminaristas.

—
«Los sacerdotes, leemos en una correspondencia de Sofía, á la *Croix*, son funcionarios y nada más, sin influencia y sin prestigio, á merced de todos los Gobiernos y relegados al fondo de sus iglesias, son siempre los eternos y complacientes aprobadores de los hechos consumados. En nuestro país los sacerdotes representan una fuerza y se les persigue; aquí son una casta impotente de la que nadie se preocupa. Si por casualidad á algún celoso compatriota se le ocurre tachar su somnolencia y su mercantilismo, callan prudentemente, á no ser que para defenderse, se les ocurra lanzar cuatro disparates contra el Papismo que (entre paréntesis) ha sufrido á través de los siglos los más formidables ataques.»



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: El P. JUANOLA CONTEMPLANDO LA REAPARICIÓN DE UN RÍO EN KUPAPA (ISLA DE FERNANDO POO).—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 275)

Quiero citar también las siguientes líneas extractadas de un recentísimo artículo, publicado en uno de los más importantes periódicos de Sofía por un ortodoxo, diputado y abogado influyente:

«Ni el Gobierno, ni el clero reaccionan para frenar la corrupción general. La Iglesia (nacional búlgara) se desmorona por culpa de sus sacerdotes, que no ejercen sobre el pueblo la influencia de otros tiempos. Durante la dominación turca fueron los protectores del pueblo ante las autoridades, y su guía política. Hoy, emancipado el pueblo, no necesita su protección. Al clero incumbe una misión de cultura social de la que depende su influencia sobre los fieles. Desgraciadamente nuestra Iglesia no ha comprendido esta misión

que no puede ni quiere realizar... Por eso la vemos bambolearse sobre sus cimientos... Nunca olvidaré aquel cura de Petchtera, gran patriota, que para despachar presto su rezo principiaba las vísperas al salir de casa y las terminaba al llegar á la iglesia encendiendo el cirio de ritual. Esto bastaba antaño, hoy precisa algo más: el pueblo pide que le predique la palabra divina y que le edifiquen con buenos ejemplos.»

Este artículo, que contiene párrafos encomiásticos para las congregaciones francesas, ha provocado por parte de algunas hojas indígenas un desencadenamiento de cóleras contra el proselitismo católico. Se han reeditado viejos clisés y reimpresso ridículos engendros de calenturientas imaginaciones. El golpe del correligionario independiente dió en el blanco.

El búlgaro es religioso y patriota

A clero ignorante, fieles indiferentes. Uno y otro y ambos á la vez son la regla general de las iglesias cismáticas. Cuantos han estudiado el pueblo búlgaro están de acuerdo en reconocerles gran desprecio á las cuestiones religiosas. Los Japoneses dicese profesan gran respeto á la divinidad. No sé si cabe afirmarlo así de este pequeño pueblo balcánico casi tan resuelto á emanciparse de las leyes divinas como lo fuera para sacudir el yugo islámico.

Los diarios locales y extranjeros publicaron recientemente la profesión de ateísmo de los maestros búlgaros reunidos en Congreso. La opinión no se conmovió en demasía de lo que se contentó con apellidar actos «inconsiderados.» Además los maestros de escuela se preocupan poco de acordar sus actos con sus teorías. En algunos colegios primarios las lecciones de religión están suprimidas por falta de profesor apto. Varios maestros rehusan enseñar esta asignatura, y no sabemos que á los alumnos les preocupe tal omisión. Jóvenes aún, relegan á último término su instrucción religiosa. Ella podría cohibir la libertad de sus placeres, y piensan que puede muy bien triunfarse en la lucha por la existencia sin saber una sílaba de catecismo ni de Historia Sagrada. Dicese que ante todo es necesario ser práctico en el siglo actual, y en serlo nadie aventaja al búlgaro.

Al igual que la escuela, la familia búlgara no es un hogar religioso presidido por la *moral* cristiana. ¿Por qué? En primer lugar carcome á Bulgaria ese mal horrible que el Islam vencedor propagara de un extremo á otro del Oriente; el enervamiento de la familia cuando no su destrucción total.

La autoridad del padre y de la madre es frágil trama que hace añicos el menor esfuerzo. El niño tiene para con sus padres temeroso respeto, pero entre aquél y éstos raras veces existe la cadena fortísima del verdadero amor.

Me gustaría poder comprobar si es Bulgaria la nación que tiene menos movimiento postal. Los sentimientos están demasiado restringidos para una hoja de papel ordinario. Alguien me ha dicho que la tarjeta postal del Gobierno es la medida exacta del corazón búlgaro.

Por otra parte, es imposible que los padres transmitan lo que no poseen y cuya ausencia, seamos consecuentes, no pueden deplorar. ¿De dónde habrían aprendido esa tradición cristiana, salvaguardia de las familias de nuestros países occidentales? El clero á quien, después de cinco siglos de esclavitud, incumbe crearla primero y sostenerla luego, se cree dispensado de hacerlo. Bautiza, casa y entierra, pero nunca predica, y si lo hace, tan vagamente que sus palabras no se dirigen á nadie y quedan sin fruto. Le falta para enseñar, y sobre todo para convencer, la autoridad de la ciencia y más aún vida digna y acrisolada virtud. Su mujer y sus hijos según la carne le preocupan mucho más que la familia espiritual que le confirió el sacerdocio.

Debemos confesar que la indiferencia de los búlgaros en materia religiosa es notoria. Y aportan ellos mismos

para decirlo y escribirlo una despreocupación fanfarroña en demasía.

«Hay que reconocer, escribía en 1904 un muy distinguido publicista de Sofía (1), que los búlgaros han considerado siempre la religión desde el punto de vista práctico.

«En nuestras tradiciones seculares la religión aparece como arma que ha servido para conservar nuestra personalidad como nación y alcanzar fines puramente temporales. Boris bautizó á su pueblo por consideraciones políticas. Más tarde durante largos siglos, sus sucesores se inclinaron ya hacia Roma, ya hacia Bizancio, según los vaivenes de la política y la marcha de las poblaciones internacionales. Estas vacilaciones demuestran claramente el realismo del espíritu de la política búlgara. Son unos de los rasgos más acentuados de nuestra psicología nacional... Somos ortodoxos, porque en la ortodoxia se nos bautizó; pero ningún género de afectación nos liga á esta confesión religiosa.»

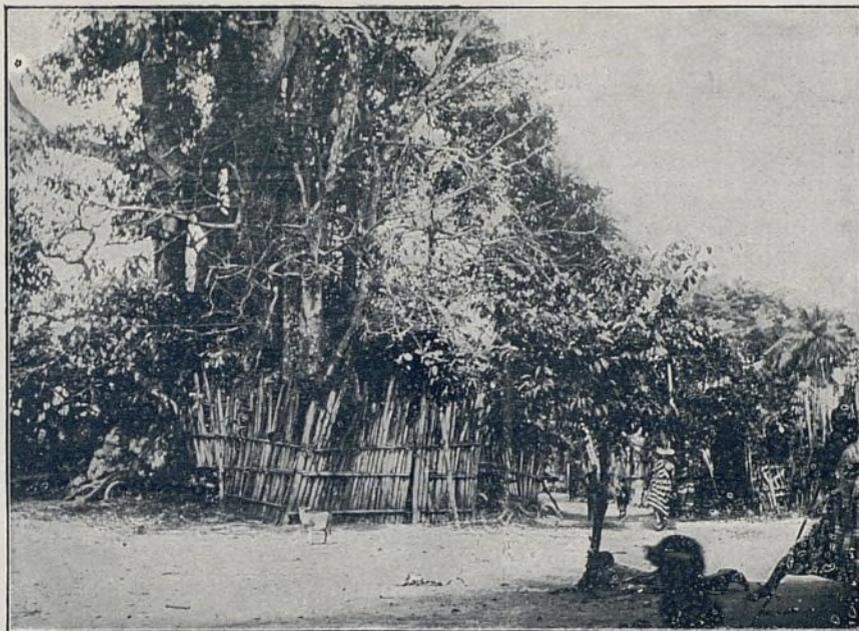
Entre ellos y espontáneamente no son raros estos accesos de franqueza brutal. Pero que un extranjero ose, no diré atacar su iglesia ó su clero, sino repetir la décima parte de las críticas que ellos le han prodigado, en el acto verá alzarse formidable masa de voces y de puños en defensa de lo nacional.

La ortodoxia es santa é intangible. En cuanto de ella se trata, el liberalismo búlgaro es una palabra vana de sentido. Los indígenas olvidan entonces y en el acto que su Constitución proclama la libertad de cultos. Y esta intolerancia se manifiesta en toda ocasión. Escatalla, por ejemplo, en recriminaciones contra la propaganda católica y de un modo especial contra las maquinaciones de los «Jesuitas» quienes, sin haber nunca pisado tierra búlgara, tienen la culpa de todos sus males. Así que se funda una escuela católica, se erige modestísima capilla ó un quienquiera que sea expresa el deseo de reconocer la autoridad de Roma, pronto diarios y revistas fulminan maldiciones contra el papismo. Se organizan meetings y pronúncianse discursos incendiarios. Los indiferentes de dos días antes se convierten en irreductibles campeones y en apariencia son los más convencidos.

Tampoco es raro caso oír á los búlgaros proclamar en alta voz su antipatriotismo. Más de uno hemos conocido que al primer rumor de guerra preparaba su maleta. Pero seguidlos en país extranjero. En sus conversaciones siempre citan á la Bulgaria ausente. Su exaltado patriotismo no tiene igual. Meten tanta bulla como un gran pueblo. Ausente de su patria el búlgaro es gran patriota. Fuera en vano que lo negaran: se afirmará aún durante muchos años, y no sin razón, que su xenofobia es una forma de su patriotismo.—(Continuará).

(1) M. Radef, en el diario *Vetcherna Pochta*.

PARA las almas buenas será nuevo estímulo para cooperar a la difusión de **Las Misiones Católicas** recordar que, gracias a la Obra de la Propagación de la Fe, se logra la salvación corporal y la educación cristiana de millares de pobres niños y niñas abandonados.



COSTA DE MARFIL. — EL GIGANTESCO ARBOL SAGRADO DE DEMBRAU. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Giroud

Notas mundiales entretenidas é instructivas

Los chinos, los aeroplanos y los cañones de cuarenta y dos

AHORA que tan continuamente oímos contar y ponderar las hazañas de *aviones* y *taubes*, viene al caso dar un poco de humildad á nuestros aviadores y recordarles que muy antes que ellos hubo quien resolvió el problema y conquistó los aires.

Leemos en la correspondencia de un misionero católico, de China, que desde hace más de trescientos años se construyeron allá aeroplanos.

En los anales de la dinastía de los Chou, se habla de un tal Wang, que construyó un aparato volador que no era un juguete ni mucho menos.

En ambos lados del asiento del volador se movían dos alas descomunales, y donde los aeroplanos modernos tienen el motor, tenía el aparato chino un manojo de raquetas ó paletas, muy semejantes á las de nuestros molinos de viento, que el aire movía, dando, según era su fuerza, gran velocidad al aparato.

Cuentan asimismo los anales, que admirado del ingenio del inventor chino, fué á verle el mandarín gobernador de la provincia, y quiso probar algunos vuelos con el aviador, como si fuera un ministro de nuestros tiempos.

No estaba el aparato muy arreglado para dos asientos, y el bueno de Chou se tuvo que poner muy junto al propulsor. Quiso su mala suerte que en mitad del camino saltase una paleta y le diera en el cuello con tanta fuerza que le decapitó.

¡Mirad si es vieja la historia desventurada de los in-

ventores, y si no es de siempre que la ciencia ha escogido víctimas precisamente entre los que más la sirven!

También de los famosos cañones de la moderna artillería pesada encontramos antecedentes en la historia de China.

En la dinastía de Sung, y en el año 1000, según cuentan los anales chinos, se oyeron por allá los primeros estampidos de los cañones que, naturalmente, no eran aún de acero ni de bronce, sino de gruesos bambúes, aherrojados fuertemente con anillos de metal. Tampoco eran de gran alcance, como es consiguiente.

Empero, dos siglos más tarde, en el año 1200, ya los tenían más perfeccionados, y los usaron en la guerra que tuvieron con los mongoles en la provincia de Honan.

La fabricación de la pólvora fué en China anterior á la fabricación de cañones, y es cuestión que aún no se ha puesto en claro, saber si ellos también inventaron la pólvora ó si la aprendieron de otros pueblos.

Sostienen algunos que ya la conocían los griegos en el año 250, y que eso era en parte el célebre "fuego griego," y dicen otros que no se conoció hasta el siglo V, en que la usaban los indios, y que de ellos pasó á los chinos.

¡También es triste que esta pobre humanidad no sepa á quién deba este regalo, que tantos bienes le trajo, y si fué griego, indio ó chino el prototipo de los hombres listos, el que inventó la pólvora!



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDÓ POO: TIENDAS DE CAMPAÑA DEL GOBERNADOR SR. ESPAÑA Y DEL SR. BAILLO La expedición de Moka, hizo noche en el bosque no lejos del pueblecillo indígena de Balachalachá, á 930 metros sobre el nivel del mar. Unos se acomodaron en hamacas y otros en tiendas de campaña. Era el 19 de Febrero, y el 20 pasaron el Río Ruma.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 274)



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

CUARTO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 83 50

Para las Misiones más necesitadas

MAZARRÓN.—R. D. Ginés Morales, Pbro..... 61

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María (Japón: Hitoyoshi-Higo)

RONDA.—Srta. Josefa Suárez..... 7
BIENVENIDA.—D. Faustino Benito..... 8

Total: 159 50

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el cuarto trimestre, va á ser enviada al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

TOTAL recaudado y enviado al Consejo Central de la Obra en Lyon durante el año 1915

PESETAS 3,364'45

¡Dios se lo pague á los amigos de la Propagación de la Fe!

EN la hora de nuestra muerte... en la presencia del Divino Juez, nos complacerá más haber salvado un alma que haber conquistado un reino. El fin único de nuestra Obra es salvar almas.

Entendedlo bien y no lo olvidéis, vosotros los que debéis ayudarnos: entendedlo bien y resolvers a propagarla con entusiasmo y constancia.

INDICE DEL TOMO XXIII (Año 1915)

Feliz año, 1.
 Indulgencias y otras gracias concedidas á los asociados á la Obra de la Propagación de la Fe, 2.
 A los Rdos. Cura-Párrocos, 12.
 Civilización ó salvajismo, 25.
 Españoles, dad una limosna para las Misiones entre infieles, 49.
 A las mujeres cristianas, 97, 122 y 146.
 España al Romano Pontífice, 121.
 Santísimo Padre, 145.
 La voz del episcopado, 193.
 El Ilmo. y Rdo. P. Armengol Coll, Vicario Apostólico de Fernando Poo, en Barcelona, 217.
 El catolicismo y los indígenas antropófagos, 208.
 Nuevos misioneros del Extremo Oriente, 204.
 El Ilmo. y Rdo. Sr. D. F. Isidoro Clemente, 241.
 Notas mundiales entretenidas é instructivas, 254.
Necrológicas: A la memoria de D. Ramón Casals y Xiqués, 22.
 El Rdo. P. José María Vila, O. F. M., 39.

EUROPA

Armenia.—Los misioneros Oblatos de María Inmaculada y sus Misiones, 85, 140 y 188.—*Recuerdo de mi Misión*, 20, 43, 138, 182, 212 y 235.
Bulgaria.—*Bulgaria antigua y moderna*: Orígenes. Conversión. Los búlgaros vacilan entre Roma y Constantinopla. Un Zar búlgaro católico en el siglo XIII. Bajo el yugo turco y bajo el yugo griego. El despertar. La Religión en Bulgaria, 249.
Francia.—*Las Religiosas y la guerra*: La H. Julia, 210.—*Misionero francés entre soldados y heridos franceses y alemanes*. Mi regreso á Francia. Encuentro del Goeben y del Breslau. Reacción religiosa en Francia. Cambio de Guarnición. Llegada á Tulle, 28. Viático y Exremaunción en una sala de espectáculos. Dos heridos alemanes reciben los últimos Sacramentos, 62. Misa celebrada en presencia de los heridos alemanes. Cura de los heridos durante la noche. Agotamiento. Declarado inútil, 88.
Grecia.—*Monte Athos* ó tierra de Monjes y Conventos, 163.
Turquía europea.—Muerto en el campo de batalla, 170.—Expulsión de los Hnos. Maristas, 75.—El Carmelo y la guerra, 100.

ASIA

China.—*La persecución de los boxers*: Los doce mártires de Tau-min-tsun, 14.—Mártires de Se-Kia-Nai, 38.—Mártires de la subprefectura de Iu-tse-sien, 67.—Mártires de la cristiandad de Han-tsun, 116.—Mártires de la cristiandad de Han-tsun (continuación), 136.—Marcos Pí y compañeros mártires de Hu-kia-tsoan, 176.—De los ciento sesenta y cinco mártires de San-Sien, 205.—De los ciento sesenta y cinco mártires de San-Sien (continuación), 225.—De los treinta y tres mártires de Tsao-yuau-t'ou, 256.—El Papa y el presidente de la República china, 33. Nuevo Vicariato apostólico, 52. Elogios á España y á sus hijos misioneros, 53. Noticias religiosas civiles, 77. Misiones Agustiniánas Españolas en Hunan, 111. Los hospitales católicos de Pekín, 126. Una iglesia dedicada a la Sagrada Familia construída gracias á las limosnas de los católicos españoles, 162. Cómo se va cristianizando la China, 173.
Tchao-Tchin: Carta del Ilmo. Sr. Rayssac, de las Misiones Extranjeras de París, 174. Los casamientos en China, 186. Misiones Agustiniánas, 195. Terrible inundación en Cantón, 218.
El The: Cultivo, recolección y preparación, 223.—La notable Misión del Kig-Nau, 246.
Thibet: Desórdenes en el Thibet, 197.

Hong Kong: Impresiones de un misionero español, 147.
Kouang-Kong: Lo sobrenatural en el país de las Misiones, 148.
Japón.—Los prisioneros alemanes en el Japón, 169.—Los japoneses se aprovechan, 254.—El Catolicismo en la nueva colonia japonesa de Sagalien, 175.
India Inglesa.—La mies abunda, 26.—Misiones Carmelitanas españolas, 137.
Mongolia.—Conmovedora historia de un Lama mongol, 8.—Florecimiento del Catolicismo en Mongolia, 184.
Persia.—Saques y asesinatos: 4,000 cadáveres insepultos: Millares de fugitivos, 98.
Turquía asiática.—*Jerusalén*: Tristezas, 31.—El seminario siríaco de los Benedictinos, 99.

AFRICA

Africa del Sud.—Asesinato de un misionero en el Africa del Sur, 30.—Una Misión sud-africana destruída. Saqueo é incendio de Nguludi (Siré), 73.
Sahara.—*A través del Sahara*: de Argel á Ghardaia, 17, 63, 133 y 160.
Bingerville.—Un profeta en la Costa de Marfil, 150.
Buganda.—Historia del seminarista Juan Muswabuzi, 14.
Congo.—Escenas de la vida congoleña, 232.
Dahomey.—Una bruja dahomeyana, 41.
Guinea española.—El Vicario Apostólico de Fernando Poo, 194. *Crónica mensual de las Misiones españolas del Golfo de Guinea*: Fiestas á la Santísima Virgen, 9.—La guerra y sus salpicaduras, 34.—Los fundamentos de un pueblo, 35.—Varias noticias, 37.—Tristes efectos de la guerra, 57.—Honor á los héroes, 58.—La verdad en su punto. Misionero ilustre. Algunas noticias, 80.—Del diario de un misionero cautivo. Noticias varias, 108.—El Palacio del Gobierno General de la colonia. Por la isla de Corisco, 127.—Una veterana. Hechos raros. Nuestra Catedral. Haciendo luz, 154.—Las tres grandes fiestas. Varias noticias, 179.—De luto. Noticias coloniales, 201.—Otra vez de Rebola. La Misión alemana de Kamerun. Fiesta diabólica. Los reformadores, 226.—Las posesiones españolas en el Golfo de Guinea, 243.—Noticias del Africa española, 207.—Nueva Iglesia en Alcazarquivir, 252.—Descripciones del Rif, 255.

Liberia.—El árbol maravilloso, 95.
Marruecos.—Excursión por la zona marroquí sometida á la influencia española, 55, 84, 110 y 158.

AMÉRICA

Argentina.—Un viaje al lago Argentino, 4.
Estados Unidos.—Estado actual del Catolicismo, 40.
Méjico.—Aires de Méjico, 18.
Panamá.—Inauguración del canal de Panamá, 65.

OCEANIA

Leyendas Canaques, 233, 258.—El totemismo australiano, 69, 90 y 115.
Varietades.—De como en la guerra no todo es odio, 23.—La leprosa de la montaña, 47. Chile: La isla de Juan Fernández, 71.—Niño ejemplar, 96.—Del país de los somalis: Flores del desierto, 118.—A la sombra de los ignames, 143, 166 y 191.—Bendita seas, 215.—Luisita, 239.—Olvidaba el serrín..., 262.

Grabados

- España.**—El Rdo. Padre General de los Capuchinos en Montserrat, 17.—D. Ramón Casals y Xiqués, 22.—Rdo. P. Crysostome Monniez, 29.—Ilmo. Sr. Rey, Arzobispo de Tokio, 68.—La guerra europea en los continentes africano y asiático, 73.—Su Santidad el Papa Benedicto XV, 145.—Ilustrísimo y Rdo. P. Armengol Coll, 217.—Padre Jaime Sperandí, misionero de Bulgaria, 263.—Monseñor Francisco Ferreri, Obispo de Neópolis, 263.
- Bulgaria.**—Mapa de la Bulgaria actual, 249.—Seminariistas búlgaros, 259.
- Noruega.**—En el Ferrocarril de Bergen, 185.
- Turquía europea.**—*Constantinopla:* Acueducto de Valens, 127.—Mezquita de Suleiman, 129.—Mezquita de las Aguas dulces, 129.—*Monte Athos:* Vista general del Monasterio búlgaro de Zographe, 165.—Religiosos rusos del Monasterio de S. Pantaleimon construyendo una escollera, 189.—Vista general del Monasterio de Vatopedi, 211.
- Armenia.**—*Aintab:* Rdo. P. Fernández, organizador y director de la banda de música de la Misión, 76.—Toman-do la lección de violín á un alumno, 77.—Vista general de la Misión Franciscana, 85.—Escuela de niñas de San José, 87.—Entrada de la Misión Franciscana, 89.—Interior de la Iglesia de la Misión Franciscana, 91.
- Armenia alta.**—Danza guerrera, 168.
- Indochina.**—*Anam:* Tablilla de los anamitas para atraer el espíritu de los difuntos, 255.—*Laos:* Rdo. P. Antonio Moun, primer sacerdote indígena, 79.
- China.**—*Cantón:* Huerfanato de Cantón: Taller de zapatería, 16.—Obra de las Religiosas de la Inmaculada: Grupo de catecúmenas, 42.—Orfelinato de las Religiosas de la Inmaculada, 53.—Tejedores indígenas, 133.—Pobres viviendas chinas á orillas de un riachuelo, 149.—Jovencitos Manchures estudiando la doctrina cristiana, 199.—*Kouang-Tong:* Un hechicero, 151.—Como celebran los chinos el día primero del año, 175.—*Huan-Tong:* Ilmo. Sr. Fray Isidoro Clemente, Vicario apostólico de Amoy, 124.—Capilla del Sagrado Corazón de Tung-Chai, 209.
- Japón.**—*Isla Formosa:* Jóvenes de la tribu Ami dispuestas para el baile, 27.—Guerreros de la tribu Pyuma, 31.—*Okayama:* Iglesia de la ciudad de Okayama, 50.—Interior de la Iglesia de Okayama, 51.—*Tokio-Asakusa:* Alemanes prisioneros, 169.
- Indostán.**—Khondes de Dighy dispuestos para la caza del Bisonte, 45.—*Mayssur:* El elefante del diván de Mysore, 56.—La laguna de los elefantes en la montaña Biligiri, 57.—Calle de Yalandur, 59.—*Nagpore:* Mausoleo de Shah Abdul Rahman, 253.
- Siria.**—Vista general de Khoderbek, 171.
- Turquía asiática.**—*Jerusalén:* Junto á la puerta del Santo Sepulcro, 61.—La Misión de Haidar-Pachá, 155.—Iglesia y Casa-Misión en la isla de Samos, 135.—*Damasco:* Hospital francés, 139.—Sepulcro de San Juan Bautista, 141.
- Abisinia.**—Roca en equilibrio en los alrededores de Ali-tiena, 19.—Peluquería de ocasión, 44.
- Camerones.**—*Adamana:* Misión del Sagrado Corazón de Jesús: Rebaño de bueyes, 101.—Descanso durante el cautiverio entre los ingleses, 101.—Casa de la Misión en construcción, 102.—Capilla, 103.—Interior de la capilla interina, 103.—Familia católica, 105.—Descanso durante el cautiverio, 107.—Niñas de la Misión del Sagrado Corazón, 107.—Casa de las religiosas misioneras alemanas en Kombo, 109.—Defensas inglesas improvisadas en Ikon, 111.—Un juego ó baile indígena, 112.—Sepultura de una mujer *santa*, 133.
- Africa española.**—*Zerhom:* Vista general del paisaje y de un campamento, 9.—*Arcila:* Campamento español, 11.—*Islas Chafarinas:* Imagen para la iglesia del Castillo de la isla Isabel II, 117.—*Alcazarquivir:* Puente colgante sobre el río Lucus, 136.—Santuario moro llamado «Sid Bújia», 114.—Capilla de los Misioneros franciscanos, 161.—*Marruecos:* Tipos de Sus, 99.
- Africa ecuatorial.**—*Uganda:* Padre blanco y neófitos, 153.—*Ubanguí Superior:* Misión de la Sagrada Familia, cristianos trabajando, 251.
- Africa occidental.**—*Costa de oro:* Matrimonio católico europeizado, 243.—Indígenas cristianas, 245.
- Guinea española.**—*Fernando Poo:* Presa para la conducción de aguas a Basilé. Grupo de niñas morenas bubis, 15.—Grupo de niños y niñas de Vaney, 36.—Religiosas alemanas de Camerones refugiadas en Basilé, 37.—Faro de San Carlos, 39.—Misioneros alemanes expulsados de la colonia alemana de Camerones por el ejército invasor, 63.—Religiosos expulsados de Camerones, 65.—Niña de ocho años que acaba de recibir en cama su primera Comunión, 81.—Un Belén en Africa, 83.—Santa Isabel: Palacio para el Gobierno general de la Colonia, 125.—Misionero español explicando la doctrina cristiana, 131.—Ganado vacuno en el potrero de Moka, 181.—Casita de los Misioneros en las alturas de Moka, 181.—Residencia del Delegado del Gobierno en Río Benito, 183.—El Misionero en los bosques tropicales, 195.—Preparando un bokume, 201.—Casa-Misión de Cabo San Juan, 203.—Danzantes ó bastoneros morenos en Basilé, 205.—Un colegio de educandas morenas dirigido por Religiosas Concepcionistas en Basilé, 221.—Vista parcial de Rebola, 223.—Nuevo edificio en Batete ó María Cristina para Colegio, 225.—Colegio de educandas morenas en María Cristina, 231.—Educandas morenas del Colegio de Basilé bordando, 229.—Grupo de educandas morenas en Elobey, 234.—Educandas de Elobey llevando leña, 235.—Vista de la parte superior de María Cristina, 237.
- Argelia.**—*Biskra:* Hospital Lavigerie, 93.—Taller indígena, 75.—Una calle antigua, 177.
- Sahara.**—Vista de Ghardaia, 157.—Camelleros y camellos, 159.—En el Oasis, 160.
- Argentina.**—Región inexplorada: El gran ventisquero visto á través del bosque, 3.—Bosque que tiende á ser sepultado, por el avance del ventisquero, 5.—Témpanos del Lago Argentino desprendidos del ventisquero, 7.—Custodia de plata para el «Instituto Economía Doméstica» de Buenos Aires, 213.
- Cuba.**—Regalos ofrecidos al primer Obispo de Camagüey por sus hermanos de hábito, 35.
- Oceanía.**—El jefe fidjio Matanitobua, 69.
- Nueva Guinea.**—Hermanas acompañadas de mujeres y niñas recién bautizadas, 19.
- Taiti.**—Las montañas de Tautira, 187.